

*Los italianismos en las «Novelas Ejemplares» de Miguel de Cervantes Saavedra**

Maria Grazia BUCALO
Roma

1. INTRODUCCIÓN

En el campo de la investigación sobre la recíproca influencia entre la lengua española e italiana en los siglos XVI-XVII, época de importante intercambio social, cultural y político, falta todavía un estudio exhaustivo de las relaciones lingüísticas ocurridas entre estos dos países, debido en parte a la ausencia de adecuados instrumentos de trabajo.

Para el estudio de los italianismos en la lengua española en el período que nos ocupa, la bibliografía se limita a un sólo estudio específico, el libro de Terlingen¹, y a algunas contribuciones aisladas². Respecto al análisis de las obras de Cervantes en relación a la confrontación lexicográfica, tenemos la edición anotada del Quijote realizada por Clemencín y Viñas³, en la que se clasifican algunas voces como italianismos, y un capítulo sobre los mismos en el *Viaje del Parnaso* en la edición de Rodríguez Marín de 1935⁴.

* Este trabajo obtuvo el Premio de Estudios Cervantinos 1996 de la Sociedad Cervantina de Madrid.

¹ J. H. Terlingen (1943). Terlingen sucesivamente revisó este trabajo y publicó un artículo en la Enciclopedia Lingüística Hispánica dedicado a los italianismos; su muerte inesperada en 1965 impidió que se llevara a cabo la anunciada publicación de una segunda edición de su primer libro.

² F. González Ollé (1975-76); J. Arce (1976); J. Arce (1982), en el capítulo dedicado a los italianismos en Lope de Vega; M. Castello (1952-53).

³ M. Cervantes Saavedra (1950).

⁴ M. Cervantes Saavedra (1935).

Como primer acercamiento a la lengua del Siglo de Oro estudiada en uno de sus máximos exponentes, mi intención es la de proporcionar un primer intento de una visión de conjunto lingüístico-cultural a través de la lectura de las *Novelas Ejemplares*, efectuada con el cotejo de algunas fuentes lexicográficas⁵.

Ya que la asunción de palabras italianas en el español por regla general no ocurre de forma aislada, sino en el ámbito de un contexto de tipo social, político o cultural, en todo caso histórico, he procedido a la ordenación del material según un criterio mixto, es decir dividiendo los términos clasificados como italianismos en campos semánticos, y dentro del campo semántico según un orden alfabético. En la definición del término, sólo se indica la acepción en la cual ha habido el intercambio lingüístico; ésta no siempre coincide con el significado principal o con el que actualmente sobrevive en español. Por cada vocablo —a excepción de los que introduce Cervantes por primera vez— añadido también algunas ejemplificaciones de autores del Siglo de Oro, generalmente de textos anteriores a la publicación de las novelas cervantinas. El texto que utilizo de las *Novelas Ejemplares* (y las confrontaciones con el Quijote) corresponde a la edición de Sevilla-Rey⁶, de la cual repito las abreviaturas.⁷

⁵ — M. Alonso (1982).

— J. L. Alonso Hernández (1976).

— S. Battaglia (1961-1990).

— C. Battisti-G. Alessio (1950-57).

— J. Corominas, (1954-57).

— G. Correas, (1967).

— M. Cortelazzo-P. Zolli (1979-88).

— S. Covarrubias (1611).

— C. Fernández Gómez (1962).

— C. Fernández Gómez (1971).

— R. Lapesa, (1980).

— B. Migliorini, (1967).

— Real Academia Española (1992).

— Real Academia Española (1726-39).

— Real Academia Española (1933-36).

— Real Academia Española, (1960).

— J. Terrón González (1990).

⁶ M. Cervantes Saavedra (1994).

⁷ Git - La Gitanilla

AL - El amante liberal

RC - Rinconete y Cortadillo

EI - La española inglesa

LV - El licenciado Vidriera

FS - La fuerza de la sangre

CE - El celoso extremeño

IF - La ilustre fregona

2. LOS TERCIOS ESPAÑOLES EN ITALIA

En el ámbito militar, a partir de 1502, año en que los Reyes Católicos enviaron un ejército español al mando del Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, a Italia, España persiguió una importante política militar de expansión que la llevó a guerrear fuera de su país: el ejército español, el más numeroso de la cristiandad, formado por españoles, italianos, alemanes, valones, permaneció durante un siglo en el territorio italiano.

Una de las consecuencias de este contacto fue que se llegasen a conocer los métodos *guerreros* de los italianos y, sobre todo, los tratados de arte militar: se difundieron así en España nuevos tipos de fortificaciones, manuales de artillería y tratados de arte balístico, como los de Maquiavelo y de Leonardo da Vinci.

En la *Carta de Eugenio de Salazar escrita al Capitán Mondragón* en 1568, encontramos un gracioso fragmento donde Salazar explica esta nueva moda en el campo militar: «Hay otros mozos de poca edad, empero de muy más poco entendimiento, recién venidos de Italia, donde pasaron por ciertas plazas y alojamientos de soldados bisoños, yendo á impetrar beneficios, rescriptos ó indultos de la Sede Apostólica que les importaban; á los cuales se dió de tal manera el arte militar en los pocos días que con los soldados de Italia comunicaron, que traen en la uña todo el uso y reglas de la guerra nueva; (...) Y cierto, juntos estos soldados con los de la guerra vieja, y el general y regidores terciando, no hay más que oír (...) salvo que para entender (...) los perezos de los de la guerra nueva es necesario un intérprete de la lengua toscana, y áun otro que declare los términos que ellos usan del frásis militar, que acá no se entiende más que el Nuevo Testamento.»⁸

Hay varios textos, además de éste, donde se hacen alusiones y denuncias, casi siempre de manera burlesca, sobre el uso de palabras italianas; lo más socorrido es resaltar los equívocos que se crean entre los soldados «nuevos» y los «viejos», o simplemente los problemas de comprensión establecidos entre las distintas categorías de personas. Otro ejemplo significativo se halla en la Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar, «en loor y desprecio de un libro que hizo sobre la Rota de Albis, dirigido a la Duquesa de Alba». En

DD - Las dos doncellas

SC - La señora Cornelia

CAE - El casamiento engañoso

CP- El coloquio de los perros

Q1 - Quijote, parte primera

Q2 - Quijote, parte segunda

⁸ E. Salazar (1965: 287).

dicha carta, entre las muchas críticas y reproches, leemos: «Lo que yo, como vuestro amigo, quiero reprehenderos, porque me parece digno de reprehensión, es que siendo español y escribiendo a una dama española, y de tales prendas que os obligan a grandísima consideración, uséis de ciertos vocablos italianos, inusitados y remotos, que en Alba no los conocerá Galbán ni aun Lanzarote, y será menester que si la Señora Duquesa quiere, por pasatiempo, leer vuestro libro, tenga delante un vocabulario o Calepino con que los construya, o un intérprete que se los declare.»⁹

Además de los términos que se refieren a la manera de guerrear, hay palabras que se refieren a algunos armamentos importados de Italia: Milán tenía fama en la industria de las armas; el mismo Cervantes en *El licenciado Vidriera* le da el atributo de «oficina de Vulcano». Por otra parte, el desarrollo de las fronteras y las continuas guerras de expansión y de consolidación causaron la realización de importantes trabajos de fortificación, que se llevaron a cabo sobre todo por la intervención de ingenieros militares, entre los cuales había muchos italianos; se explica así el gran número de vocablos de procedencia italiana en este campo semántico.

Añado en la segunda parte de este capítulo sobre los tercios españoles en Italia, algunos términos de gastronomía y del ambiente de las *hosterías* italianas, por ser un tópico de la «vida de la soldadesca».

En efecto, en muchísimos textos del Siglo de Oro, diría que en todos los relacionados con la literatura de viajes aventureros, de soldados y de pícaros, recurre el lugar común de la abundancia de frutos, de las espléndidas comidas, de los buenos vinos, etc. En la novela *El licenciado Vidriera*, cuando Tomás está camino de vuelta hacia Salamanca para seguir sus estudios, encuentra a un capitán de infantería que le convence a ir con él a Italia. Entre las argumentaciones que llevan a Tomás a aficionarse a aquella vida, hallamos: «Alabó la vida de la soldadesca; pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, las espléndidas comidas de las *hosterías*; dibujóle dulce y puntualmente el *aconcha patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macarela, li polastri e li macarroni.*»¹⁰

En otra novela, *La fuerza de la sangre*, el protagonista, Rodolfo, determina pasar a Italia; otra vez Cervantes apunta a lo mismo: «y él, con dos de sus cama-

⁹ Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:32).

¹⁰ LV, t. II, p. 649. La traducción de la frase (cursiva en el texto) sería: «Adereza la comida, patrón; trae acá, bribón; venga el escombro, los pollos y los macarrones». Recojo como italianismos el verbo *aconchar* y los sustantivos *polastro* y *macarrón*, de los cuales trataré más adelante.

radas, se partió luego, goloso de lo que había oído decir a algunos soldados de la abundancia de las hosterías de Italia y Francia (...) Sonábale bien aquel *Eco li buoni polastri, picioni, presuto e salcicie*, con otros nombres deste jaez, de quien los soldados se acuerdan cuando de aquellas partes vienen a éstas y pasan por la estrechez e incomodidades de las ventas y mesones de España.»¹¹

Aunque algunos de esos términos relativos a la comida entraron definitivamente en la lengua, y pertenecerían de derecho al lenguaje alimentario, me parece importante introducirlos en su justo contexto histórico-cultural.

2.1. Términos militares

alerta

«—Ahora bien —dijo el marido—, estaremos alerta, como vos decís, y el tiempo nos dirá lo que habemos de hacer» (IF, t. II, p. 781)

Del italiano *allerta* o *all'erta*, estar avisado o apercebido; es la llamada que se dan los centinelas entre sí para exortarse a estar atentos. De *erto*, 'de pie, erguido', del latín vulgar. **erctum*, participio de **ergere*, a su vez procedente del lat. clásico *erigere*. Es un término que, entrado en español a principio del siglo XVI, ha mantenido su vitalidad e incluso ha generado derivados, como alertar y alertamente.

«Sola una senda este lugar tenía / de alertas centinelas ocupada»¹²
«y un renegado allí alerta para lo que el bajá preguntaba»¹³

alojamiento

«Llegaron más presto de lo que quisieran a Cartagena, porque la vida de los alojamientos es ancha y varia, y cada día se topan cosas nuevas y gustosas» (LV, t. II, p. 651)

«se partió luego, goloso de lo que había oído decir a algunos soldados de la abundancia de las hosterías de Italia y Francia, y de la libertad que en los alojamientos tenían los españoles» (FS, p. 689)

Del italiano *alloggiamento*, el sitio o lugar donde paran los soldados que van de marcha. Del verbo *alloggiare*, 'alojar'. En español este término no apa-

¹¹ FS, t. II, p. 689-690. Traduzco así: «He aquí los ricos pollos, pichones, jamón y salchichas» Además de polastro, son italianismos pichón y salchicha.

¹² A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,392).

¹³ Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte (1956:21).

rece antes del siglo XVI. El cardenal Cisneros escribe constantemente 'apostentamiento' y 'apostentar'. El alojamiento era un sistema mediante el cual los soldados residían en casas particulares; según B. Croce «los alojamientos eran tan costosos que a veces se empleaban como castigo para las ciudades indóci-les.»¹⁴

«En cada alojamiento cogía una docena de boletas, que ninguna valfa de doce reales abajo, y algunas hubo que contribuyera cincuenta...»¹⁵

«Sin consultar a don Juan de Austria se desinó hasta haber movido con su campo de aquel alojamiento»¹⁶

alojar

«que la envidia tan bien se aloja en los aduare de los bárbaros y en las chozas de pastores, como en palacios de príncipes...» (Git, t. II, p. 482)

«y en pocos días y grandes jornadas se pusieron donde estaba la compañía(...), alojándose ella y otras cuatro por los lugares que le venían a mano» (LV, t. II, p. 650)

De *alloggiare*, dar alojamiento, hospedar, apostentar. Es voz derivada de *loggia*, del alemán *laubja*, 'pérgola'. El término aparece por primera vez en español utilizado por Torres Naharro, en 1517: «mandan los tres alojar / en casa d' unos villanos»¹⁷

«Alójense en sus cuarteles, tengan allí sus personajes...»¹⁸

arcabuz

«Nunca ha disparado arcabuz a deshora, ni trueno repentino espantó así a banda de descuidadas palomas» (RC, t. II, p. 596)

«Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo...» (Prólogo al Lector, *Novelas Ejemplares*, t. II, p. 430)

«y, como iban subiendo por su costado, con la arcabucería de los navíos los iban tirando como a blanco» (AL, t. II, p. 616)

«Resuelto, pues, en esto Recaredo, pasó con cincuenta arcabuceros a la nave portuguesa» (p. 618)

De *archibugio*, o *archibuso*, arma de fuego portátil, semejante al mosquete, corta y con encendido de chispa. Del francés antiguo *hacquebusse*, pasado

¹⁴ B. Croce (1920).

¹⁵ M. Alemán (1995:I,223).

¹⁶ L. Mármol (1967:260).

¹⁷ B. Torres Naharro (1988:55).

¹⁸ E. Salazar (1965:288).

a través del holandés medio *haakbus*, literalmente ‘caña con garfio’. El italiano tomó la voz del francés, cambiando por etimología popular la primera parte en *arco* (Ariosto en su *Orlando Furioso*) y el término resultante volvió a entrar en el francés del siglo XVI en la forma *arquebuse*. Tanto Covarrubias como el Dicc. Aut. reconocen el origen italiano del vocablo, aunque intentan dar una difícil etimología compuesta de arco y buso, «que vale agujero». El arcabuz era un arma de fabricación lombarda que tanta fama tenía en toda Europa. Se utilizaron también derivados, como arcabucear, arcabuzero, arcabucería.

«yendo la gente de a caballo delante, con sus lanzas y arcabuces»¹⁹
«y en lo más necesario allí reparte / gente del arcabuz y de la pica»²⁰
«que será un tiro de arcabuz...»²¹

asalto

«pero no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos» (LV, t. II, p. 649)
«Luego es conmigo el miedo, que me asalta con mil géneros de sobresaltos y visiones» (Q1, cap. 23, t. I, p. 242)

De *assalto*, acción de asaltar, el acometimiento impetuoso a los muros de alguna ciudad o en la esgrima. Derivado de *assaltare*, del latín vulgar **assaltare*, compuesto con *saltare*. Introducido en un principio (segunda mitad siglo XVI) como voz típicamente militar, se le añadieron sucesivamente sentidos figurados hasta quedar definitivamente recogido en el español como voz propia.

«que las paredes eran bastante defensa para cualquier furioso asalto»²²
«Sin que a su recato oponga / más intervalos que el miedo, / el asalto y las congojas / de que venga su marido?»²³

bala

«...mandó disparar a tan buen tiempo, que con cinco balas dio en la mitad de una de las galeras, con tanta furia que la abrió por medio toda» (EI, t. II, p. 616)
«vino a dar la bala en mitad de nuestra barca, de modo que la abrió toda» (Q1, cap. 41, t. I, p. 444)

¹⁹ C. de Salazar (1971:126).

²⁰ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,301).

²¹ Viaje de Turquía (la odisea de Pedro de Urdemalas) (1986:156).

²² L. Mármol (1967:310).

²³ Lope de Vega (1968.1:158).

De *balla* o *palla*, proyectil, bola de hierro que sirve para cargar las armas de fuego. Del longobardo *palla*, variante dialectal de la voz germánica *ball*. Es voz usual en Italia septentrional, entrada también en francés en el siglo XVI. El primer testimonio en español es de Ercilla, aunque no se trata de un uso aislado, ya que es un término que va muy unido a las armas de tiro más usuales, como el cañón o la bombardarda (llamada también lombarda por etimología popular al considerarla venida de Lombardía): «y a cada frente asiste una bombardarda / que con maciza bala el paso guarda»²⁴

«En cinco días continuos se gastaron/ las valas que tenía toda la Armada»²⁵

bando

«ni sustentamos bandos, ni madrugamos a dar memoriales, ni acompañar magnates, ni a solicitar favores» (Git, t. II, p. 479)

De *bando*, edicto solemne, ley o mandato de orden superior. Del gótico *bandwo*, ‘señal’, a través del francés *ban*. Hay testimonios en latín medieval de *bandum* y *bannum*. El término aparece en español en 1385 (*Gran Conquista de Ultramar*), pero después no vuelve a aparecer hasta el siglo XVI, cuando se hace usual gracias al influjo del italiano. Covarrubias lo considera ‘voz toscana’.

«y no fue menester general bando, / que el deseo de la guerra los llamaba»²⁶

«La disciplina y orden militar, ni el guardar bandos y órdenes de sus capitanes...»²⁷

Cervantes emplea también un derivado de bando, **contrabando**, del italiano *contrabbando*, lo que es o tiene apariencia de ilícito:

«Armóles el conde zancadilla y cogiólos debajo de su jurisdicción, que eran soldados, y por contrabando se aprovechó dellos» (IF, t. II, p. 751)

batallón

«dígoles que es famoso, y compuesto por un poeta de los del número, como capitán del batallón» (Git, t. II, p. 446)

²⁴ A. Ercilla y Zúñiga (1987:1,298).

²⁵ cito de F. González Ollé (1975-76). La fecha de composición de este poema épico inédito va desde 1587 a 1598.

²⁶ A. Ercilla y Zúñiga (1987:1,150).

²⁷ E. Salazar (1965:289).

De *battaglione*, unidad táctica de un regimiento, compuesta de varias compañías de una misma Arma o Cuerpo. Es voz derivada de *battaglia*. R. Lapesa²⁸, hablando de los galicismos militares de los siglos XVI y XVII incluye *batallón*, pero considero que sea italianismo dada la fecha de introducción en francés, que es posterior a la utilización de Maquiavelo (antes de 1527) El francés tomó la voz muy posiblemente del italiano.

«Parte de el muro a la defensa pone, / Y de la más robusta y más osada / Mangas ordena y batallón compone»²⁹

bisoño

«Allí notó Tomás la autoridad de los comisarios, (...), el rescatar de las boletas, las insolencias de los bisoños» (LV, t.II, p. 650)

De *bisogno*, soldado nuevo e inexperto. Es un término dado irónicamente por los italianos a los soldados españoles recién llegados, y proviene de «*ho bisogno*», ‘tengo necesidad’, frase empleada por ellos cada vez que necesitaban comer o cualquier otra cosa. B. Torres Naharro explica la voz: «¿Y por qué causa o razón los llamáis bisoños todos? — Porque tienen presunción, / y son bestias en sus modos. / No es de oír; / porque si quieren pedir / de comer a una persona, / no sabrán sino decir / «Daca el bisoño, madona»³⁰. La voz se consolidó en el uso, pasando luego en sentido más general a indicar la persona inexperta en cualquier oficio, llegando a tener como derivado bisoñería, ‘novatada, necedad’. Según el testimonio de Torres Naharro y de J. de Valdés (y otros) es un vocablo acuñado por los italianos, y no nacido en la lengua española; sin embargo en italiano no queda de él ningún rastro, mientras que en español tuvo más suerte.

«...he visto algunas veces que soldados pláticos se burlan de los nuevamente venidos de España, que nosotros llamamos bisoños, unas veces porque dicen cocina al brodo, y otras porque al mesmo llaman potage»³¹

«Hay otros mozos de poca edad, empero de muy más poco entendimiento, recién venidos de Italia, donde pasaron por ciertas plazas y alojamientos de soldados bisoños...»³²

²⁸ R. Lapesa (1980).

²⁹ J. de Arjona (1950:142).

³⁰ B. Torres Naharro (1988:66).

³¹ J. de Valdés (1975:128).

³² E. Salazar (1965:287).

boleta

«Allí notó Tomás la autoridad de los comisarios, (...), el rescatar de las boletas, las insolencias de los bisoños» (LV, t.II, p. 650)

De *bolletta*, cédula militar de alojamiento. Es voz derivada de *bolla*, del latín *bullā*, 'sello'. El término pasó también al francés y al inglés. Cuando las compañías llegaban a un lugar, se repartían entre los soldados las «boletas de alojamiento», donde se indicaba las casas en las que se habían de alojar. Cervantes al hablar del 'rescatar de las boletas', muy probablemente se refiere a la costumbre de la población de comprar a los soldados tales cédulas para evitarse las molestias causadas por su estancia. Este negocio llegó a ser bastante provechoso, sobre todo para los que cogían más boletas de lo debido:

«En cada alojamiento cogía una docena de boletas, que ninguna valía de doce reales abajo, y algunas hubo que contribuyera cincuenta...»³³

cañón

«pero pocas horas tardaron que vieron que les iban entrando, de modo que en menos de dos se les pusieron a tiro de cañón» (AL, t. II, p. 547)

De *cannone*, pieza de artillería larga, tubo para lanzar proyectiles. Es aumentativo de *canna*, 'caña', y tiene como derivado cañonear. Según Corominas, más que italianismo, sería un derivado de caña creado por imitación del italiano. De hecho *cannone* en italiano es voz más usual y muy anterior al equivalente español; además el francés tomó la misma palabra del italiano ya en 1339, lo que constituye otro indicio de la vitalidad del término italiano y la consiguiente expansión en la lengua española.

«plantando seis cañones en buen puesto / ordena aquí y allí lo que conviene»³⁴

«Que son de hechura de cañón de candelero»³⁵

centinela

«...que en una cala, que allí cerca estaba, habían desembarcado, sin ser sentidos de las centinelas...» (AL, t.II, p. 520)

«pero no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos» (LV, t.II, p. 649)

«pusimos nuestras centinelas en tierra» (Q1, cap. 41, t. I, p. 443)

³³ M. Alemán (1995:I,223).

³⁴ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,225).

³⁵ C. de Salazar (1971:144).

De *sentinella*, soldado armado puesto como guardia en un lugar fijo, servicio de vigilancia que presta un soldado. Se deriva de *sentina*, palabra de área toscana que quiere decir 'sagacidad, habilidad', formada a partir del verbo *sentire*. Hay ejemplos en el latín medieval (glosas) de *sentinare*, 'evitar con habilidad un peligro'. La voz *centinela* tuvo un grandísimo éxito durante el Siglo de Oro y se estabilizó definitivamente, quedando anticuados los términos *escucha* y *atalaya*. Este hecho provocó algunas reacciones negativas: D. Hurtado de Mendoza reprocha a los españoles el ser «amigos de vocablos extranjeros»; el mismo en la carta del Bachiller de Arcadia afirma que no hay ninguna necesidad de esta voz, ya que se entiende perfectamente tanto *escucha* como *vela*. La voz italiana entró también en francés, en 1546, y en portugués.

«Sola una senda este lugar tenía / de alertas centinelas ocupada»³⁶

«¿Para qué lanzas y no hombres de armas,(...), centinelas y no velas y escuchas, y otras mil de esta calidad...?»³⁷

«lo que ahora llamamos centinela, amigos de vocablos extranjeros, llamaban nuestros españoles en la noche, *escucha*, en el día, *atalaya*»³⁸

coleto

«sus coletos de ante, dagas de ganchos y espadas sin tiros» (IF, t. II, p.751)

«Llegando cerca, vio don Quijote que un colete hecho pedazos, que sobre sí traía, era de ámbar» (Q1, cap. 23, t. I, p. 245)

De *colletto*, vestidura de piel que ciñe el cuerpo hasta la cintura. Derivado de *collo*, 'cuello'. Es voz entrada en español como término militar, en referencia al atuendo que llevaban los soldados.

«El jubón de tela o de oro, colete de ante...»³⁹

«con un sombrero enjerto en guardasol y un colete de ante debajo de una ropilla suelta»⁴⁰

cherinola

«si no, por mi santiguada que arroje el bodegón por la ventana y que saque a plaza toda la chirinola desta historia» (CP, t. II, p. 925)

³⁶ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,392).

³⁷ Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:34).

³⁸ D. Hurtado de Mendoza (1946:96).

³⁹ M. Alemán (1995:I,203).

⁴⁰ F. de Quevedo (1994).

De la localidad italiana *Cerignola*, que en español quiere decir enredo, embrollo; pelea, junta de rufianes. Viene de Cerignola, (provincia de Bari, Puglia) lugar en que se combatió decisivamente para la conquista del reino de Nápoles (1503). Muchos, o quizás demasiados soldados se gloriaban de haber participado en tan famoso combate, y así el término pasó irónicamente a significar, en el vocabulario de la germanía, enredo o embrollo. En 1503 el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, ganaba la gran batalla de Cerignola en contra de los franceses y en el mismo año ocupaba Nápoles y terminaba la conquista del reino. Aunque el término se derive de un topónimo italiano, el valor semántico del vocablo se ha desarrollado sólo en español; no existe una voz equivalente en italiano.

«Y aun os vi en la Chirinola»⁴¹

«Aquesta es la cherinola / aquesta es la vida brava...»⁴²

churrullero

«Esto se dice de los buenos poetas; que de los malos, de los churrulleros, ¿qué se ha de decir...» (LV, t.II, p. 662)

«Iba la compañía llena de rufianes churrulleros...» (CP, t.II, p. 933)

«Andad, digo, churrillera, desvergonzada y embaidora» (Q2, cap. 45, t. I, p. 902)

Del nombre de la famosa hostería napolitana del *Cerriglio*, que significó soldado desertor que se dedicaba a la ladronería y rufianería. Cerriglio se tradujo en español Chorrillo, y de ahí el término chorrillero o churrullero. En el Viaje de Turquía se da una explicación exacta de la procedencia del vocablo y de las costumbres de los 'churrilleros': «— Toda Nápoles está en la misma ribera, y tiene gentil puerto...calles comunes, la plazuela del Olmo, la rúa Catalana, la Vicaría, el Chorillo. —¿Es de ahí lo que llaman soldados chorilleros? — Deso mesmo; que es como acá llamáis los bodegones, y hay muchos galanes que no quieren poner la vida al tablero, sino andarse de capitán en capitán a saver cuanto pagan su gente para pasar una plaza y partir con ellos y beber y borrachear por aquellos bodegones, y si los topáis en la calle tan bien vestidos y con tanta criança os harán picar, pensando que son algunos hombres de bien»⁴³. No existe una voz equivalente en italiano.

⁴¹ B. Torres Naharro (1988:61).

⁴² J. M. Hill (1945:69).

⁴³ Viaje de Turquía (1986:339).

escopeta

«Venían en dos alas o hileras, los unos con escopetas y los otros con alfanjes desnudos» (AL, t. II, p.528)

«a tiro de escopeta se echará de ver lo que eres» (Q1, cap. 21, t. I, p. 223)

«los de a caballo, con escopetas de rueda, y los de a pie, con dardos y espadas» (Q1, c. 22, p. 225)

De *schippetto*, antigua arma de fuego portátil, con uno o dos cañones, con encendido de mecha. Del diminutivo de *schippo*, por metátesis de *scoppio*, 'estallido, explosión'. La escopeta era un arma muy conocida y usada durante las campañas militares del Siglo de Oro, y eran muy renombradas las de fabricación milanesa. En la lengua española se han desarrollado varios derivados: escopetazo, escopetero, escopetería.

«Son de gentil y cierta puntería, y más con escopetas de vidrio.»⁴⁴

«Venían todos cargados de chuzos y escopetas»⁴⁵

escuadra

«Entre los despojos que los ingleses llevaron de la ciudad de Cádiz, Clotaldo, un caballero inglés, capitán de una escuadra de navíos...» (EI, t. II, p. 607)

De *squadra*, la más pequeña unidad del ejército, cierto número de soldados en una compañía. Derivado de *squadrare*, 'cuadrar' del latín vulgar **exquadrare*, 'hacer algo cuadrado'. Encontramos un primer ejemplo de escuadra en la Crónica de Enrique IV⁴⁶ en 1459, difundiéndose luego en la terminología del ejército, durante los siglos XVI y XVII.

«y es gran gusto verlos retirar (digo hacia sus casas) en descuidándose el capitán y cabos de escuadras»⁴⁷

«La escuadra de Mareande encarnizada / tendía el paso con más atrevimiento»⁴⁸

escuadrón

«Encontráronse los dos escuadrones: el de las ovejas con el de los lobos» (FS, p. 683)

⁴⁴ E. Salazar (1965:289).

⁴⁵ Vida y hechos de Estebanillo González (1968:171).

⁴⁶ cit. en Terlingen (1943:188).

⁴⁷ E. Salazar (1965:290).

⁴⁸ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,181).

De *squadrone*, sección de tropa de caballería compuesta por cuatro pelotones; tropel de gente. Es aumentativo de *squadra*.

«Sale marchando un escuadrón volante, / y un capitán valiente en retaguarda»⁴⁹

«Desta manera el escuadrón camina / en la callada noche y sombra oscura»⁵⁰

esguízaro

«Si esto ha de ir por vía de rendimiento que güela a menoscabo de la persona —dijo Repolido—, no me rendiré a un ejército formado de esguízaros» (RC, t. II, p. 593)

«las calzas, a la esguízara» (EI, t. II, p. 622)

De *sguizzero*, de Suiza. *Sguizzero* es voz dialectal romanesca por *svizzero*, 'suizo'. El término se utilizó sobre todo en referencia a la guardia suiza, el cuerpo de guardia encargado de escoltar y proteger al Papa.

«habiéndole primero enviado un recado con un paje suyo el cabo de escuadra de que había preso a un esguízaro españolado. por sospecha de espía»⁵¹

estrada

«Y así, dejando el rodeo que llevaban, se vinieron al camino real, o a la estrada maestra, como allá se dice» (SC, t.II, p. 861)

De *strada*, camino empedrado, vía de comunicación. Viene del latín tardío *stratam (viam)*, 'camino enlosado', de *stratus*. Este es uno de los términos del lenguaje de los nuevos soldados, cuyo empleo viene reprochado por el Bachiller de Arcadia: «¿Para qué estrada si es más claro camino?»⁵²

«y cuanto cinco pasos o más trecho / lo lleva hacia delante por la estrada»⁵³

infantería

«y el caballero las dio de su bizarría y cortesano trato, y dijo que era capitán de infantería por su Majestad...» (LV, t.II, p. 648)

⁴⁹ A. de Rojas (1995:89).

⁵⁰ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,299).

⁵¹ Vida y hechos de Estebanillo González (1968:498).

⁵² Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:34).

⁵³ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,214).

De *fanteria*, tropa que sirve a pie en la milicia. De *fante*, 'criado, sirviente', a su vez del latín *infanterm*, 'que no habla'. De la primera acepción de sirviente, la voz pasó luego al sentido militar, porque la infantería está al servicio de la caballería. El italiano *fante* pasó también al español infante, así como a las palabras francesas *fantassin* y *infanterie*.

«Capitanes de infantería hay quince ó veinte, á los cuales algunos soldados no llaman capitanes, sino capitales enemigos...»⁵⁴

«A Valdivia mirad, de pobre infante / si era poco el estado que tenía»⁵⁵
«con la caja de la boca / allegaba infantería»⁵⁶

muralla

«Estas razones decía un cautivo cristiano, mirando desde un recuesto las murallas derribadas de la ya perdida Nicosia» (AL, t.II, p. 513)

«y de allí fue a Nuestra Señora de Loreto, en cuyo santo templo no vio paredes ni murallas, porque todas estaban cubiertas de muletas...» (LV, t. II, p. 653)

«Alcé las murallas desta casa, quité la vista a las ventanas de la calle...» (CE, t. II, p. 736)

De *muraglia*, muro u obra defensiva que rodea una plaza fuerte o protege un territorio. Viene del latín *muralia*, de *muralis*, 'del muro'. El primero en introducir este vocablo fue Santillana, pero realmente se consolidó en el uso como término militar del Siglo de Oro.

«al trance se aparejan y batalla, / requiriendo los fosos y muralla»⁵⁷
«y desportillares la muralla de mi voluntad, asaltando la ciudad...»⁵⁸

peto

«Y, como venía armado de peto, espaldar, gola y brazaletes y escarce-las, con unas armas milanesas de once vistas, grabadas y doradas» (EI, t. II, p. 621)

«Ya en esto, se había levantado el caído, porque las estocadas hallaron un peto como de diamante en que toparon» (SC, t.II, p. 845)

«Viendo esto el buen hombre, lo mejor que le pudo le quitó el peto y espaldar para ver si tenía alguna herida» (QI, cap. 2, t.I, p. 29)

⁵⁴ E. Salazar (1965:286).

⁵⁵ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,174).

⁵⁶ Lope de Vega (1987:38).

⁵⁷ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,300).

⁵⁸ A. de Rojas (1995:67).

De *petto*, 'pecho', con el sentido de armadura o adorno que cubre el pecho. Del latín *pectus*, 'pecho, ánimo'. Introduce esta voz en español Torres Naharro, en 1517: «cuanto allí Guzmán le alaba, / y enjabonando su peto / la cuarta jornada acaba»⁵⁹

«venían de fuertes petos arreados, / gruesas picas de hierros muy fornidos»⁶⁰

pífaros

«Unas tocaban los atambores, alegres y sobresaltadas armas, a quien con señas tristes y lamentables respondían los pífaros» (EL, t. II, p. 621)

«a deshora se oyó el son tristísimo de un pífaro y el de un ronco y destemplado tambor» (Q2, cap. 36, t. I, p. 842)

De *piffero*, instrumento musical de viento de uso popular; pequeña flauta muy aguda que se usa en la infantería. Viene del latín medieval *piffarus* (Bologna, 1342), y éste del medio alto alemán *pifer*, derivado de *pfeiffen*, 'silbar'. La fecha de aparición, el contexto militar y los autores dan fuerte indicio de procedencia italiana del vocablo. 'Pífaro' fue después remplazado por 'pífono', voz actualmente recogida por los diccionarios.

«tumultos y rumores / que suenan por el aire alborotado / de pífaros, trompetas y atambores»⁶¹

«De pífaros hay gran falta, si no se toman el día de la necesidad de los del ejército porcuno»⁶²

posta

«Ven acá, Ganchuelo: ¿están puestas las postas? —Sí —dijo la guía, que Ganchuelo era su nombre—: tres centinelas quedan avizorando, y no hay que temer que nos cojan de sobresalto» (RC, t. II, p. 579)

De *posta*, puesto militar, lugar desde donde se vigila; en la milicia es la centinela que se pone de noche, fija en algún puesto o sitio, para guardarlo. Del participio de *porre*, del latín *ponere*. No hay muchos autores que atestigüen esta acepción, ya que la más usual es de «conjunto de caballerías con las cuales se prestan los servicios de correo y transporte»

⁵⁹ B. Torres Naharro (1988:55).

⁶⁰ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,299).

⁶¹ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,387).

⁶² E. Salazar (1965:289).

«postas, muros y fosos arrasados»⁶³

roca

«que en fin hubo de ser debajo de la palabra que él me dio de ser mi esposo, porque sin ella fuera imposible rendir la roca de la valerosa y honrada presunción mía» (SC, t.II, p. 851)

«En efecto, él, con toda diligencia, minó la roca de su entereza, con tales pertrechos que...» (Q1, cap. 34, t. I, p. 366)

De *rocca*, fortaleza construida en un lugar alto, ciudadela; en sentido figurado virtud invencible del alma. Es voz que viene del latín vulgar hablado **rocca*, de origen mediterráneo⁶⁴. Ningún léxico registra esta acepción, y sin embargo los textos aducidos sugieren más la idea de fortaleza, de ciudadela inexpugnable que la definición: «peñasco que se levanta en la tierra o en el mar», sentido por otra parte recogido en otro vocablo italiano, *roccia*.

«libre mi alma de su estrecha roca, / por el Estigio lago conducida»⁶⁵
«En mi amor nunca hay marea: / Roca incontrastable soy»⁶⁶

saco

«La codicia del saco les puso alas en los pies y esfuerzo en el corazón» (AL, t.II, p. 546)

De *sacco*, saqueo. Del alemán *sackmann*, de donde *saccomanno*, 'sacoman' y luego saco; celebre el saco de Roma en 1527 por obra de las tropas de Carlos V. También sacoman es italianismo del Siglo de Oro.

«Ellos por una parte, mi madre por otra, aun el alma tenía en el cuerpo y no sábanas en la cama. Que el saco de Anvers no fue tan riguroso con el temor del sacresto»⁶⁷

«Asimismo en este canto se contiene el saco, incendio y ruina de la ciudad de la Concepción»⁶⁸

«y ¡voto a Cristo!, que hice en el saco de Amberes lo que pude, ¡sí juro a Dios!»⁶⁹

⁶³ A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,60).

⁶⁴ La etimología de la voz *rocca* queda todavía dudosa.

⁶⁵ Garcilaso de la Vega (1979:193).

⁶⁶ Lope de Vega (1968.1:148).

⁶⁷ M. Alemán (1995:1,295).

⁶⁸ A. Ercilla y Zúñiga (1987:1,253)

⁶⁹ F. Quevedo (1994:156).

soldadesca

«Alabó la vida de la soldadesca; pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo...» (LV, t. II, p. 649)

De *soldatesca*, el conjunto de soldados, ejercicio y profesión de soldado. Derivado de *soldato*. Empezó Torres Naharro a emplear este vocablo, utilizándolo como adjetivo, pero después pasó a ser sustantivo: «Y será / que una comedia verná / la Soldadesca llamada»⁷⁰

«Que a nuestra soldadesca pertenece»⁷¹

soldado

«puesto que halló disculpa en otros, que dijeron que, como soldado, lo pudo hacer para mostrar su gallarda bizarría» (EI, t. II, p. 624)

«pero había de ser a condición que no se había de sentar debajo bandera, ni poner en lista de soldado» (LV, t.II, p. 649)

«porque es común y casi natural el miedo que los moros a los turcos tienen, especialmente a los soldados» (Q1, cap. 41, t. I, p. 436)

De *soldato*, quien desempeñaba el oficio de la milicia por el sueldo, mercenario; el que sirve en la milicia. Del participio de *soldare*, (*assoldare*), ‘asalar, alistar’. El primer escritor que autoriza la voz es Juan de Lucena, que lo emplea al referirse a Sicilia y con el sentido de mercenario; sucesivamente Boscán en su versión del Cortesano titubea en emplear el término, traducéndolo muchas veces con ‘hombre de guerra’, ‘caballero’, ‘guerrero’; según Corominas en los clásicos, empezando por Cervantes, la voz es «ya de uso general y tiene evidente matiz noble y laudatorio, que excluye la idea de mercenario». En italiano está atestiguado ya a partir de Boccaccio.

«y a do se da moneda / que vaya quien es soldado»⁷²

«Y que esto sea verdad, quizá no lo probaré con autoridades de soldados, sino con una de Salomón...»⁷³

⁷⁰ B. Torres Naharro (1988:54).

⁷¹ cito de F. González Ollé (1975-76).

⁷² B. Torres Naharro (1988:54).

⁷³ Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:31).

2.2. Términos de cocina

aconchar

«dibujóle dulce y puntualmente el aconcha patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macarela, li polastri e li macarroni» (LV, t. II, p. 649)

De *acconciare*, preparar la comida; componer o aderezar una cosa. Del latín vulgar **comptiare*, de *comptus*, 'ornado', participio de *comere*, 'juntar, combinar'. El uso de 'aconchar' es mucho más común en el Siglo de Oro en el sentido de aderezar, arreglar, que en el que nos ocupa. Lo he encontrado sólo en Estebanillo González, como derivado: 'aconchadillo': «cierto guisado de carne» (Dicc. Aut.)

«Y después de haber estado algunos días en quietud y regalo, complaciendo a mi amo y haciendo alarde de mis estofados y reseña de mis aconchadillos, marchó su Excelencia el Duque»⁷⁴

banquete

«hacer banquete cuándo, cómo y adónde quisieren, sin pedir licencia a su mayoral» (RC, t. II, p. 582)

De *banchetto*, comida espléndida, de mucho aparato y diversidad de manjares. Diminutivo de *banco*, del alemán **bank*, 'asiento de madera'. Ya encontramos en el latín medieval ejemplos de *banchectum* (Roma, 1363). Del italiano la voz pasó también al francés, alemán e inglés.

«sin lo que se le queda de los banquetes que los cardenales, señores y damas cada día hazen»⁷⁵

botilla

«y el dispenserero, a solapo, me trae una botilla, que también cabe justas dos azumbres, con que se suplen las faltas del jarro» (CE, t. II, p.716)

De *bottiglia*, botella, bota pequeña de vino, hecha de pellejo. Del provenzal *botelha*, del latín tardío *butticula*, diminutivo de *buttis*, 'bota'. La variante botilla es un italianismo propio del Siglo de Oro, y el mismo Cervantes al emplear el término nos lo explica, diciendo que en ella caben dos azumbres. Tuvo tam-

⁷⁴ Vida y hechos de Estebanillo González (1968:281).

⁷⁵ Viaje de Turquía (1986:347).

bién como derivado *botillería*: «A cada una dan tres cuchilladas en la botillería antes que la lleven a la mesa»⁷⁶

guarnacha

«Allí conocieron la suavidad del Treviano, el valor del Montefrascón, la fuerza del Asperino, la generosidad de los griegos Candia y Soma, la grandeza del de las Cinco Viñas, la dulzura y apacibilidad de la señora Guarnacha, la rusticidad del Chéntola, sin que entre todos estos señores osase parecer la bajeza del Romanesco»⁷⁷ «(LV, t.II, p. 651)

De *guarnaccia* o *vernaccia*, especie de uva dulce de color rojo tirando a morado, y el vino especial que se hace con esta uva. De *Vernazza*, nombre de una localidad de las 'Cinco Tierras' (La Spezia), de donde viene la uva original. La voz pasó también al francés *garnache*.

«Barba de cola de pez / en alcance de garnacha, / y la boca de amufar, / con bigotes de Jarama»⁷⁸

«Veislo ahí, todo es guarnacha y malvasía de Candia, que cuesta dos julios el bocal, ¿y queréis resto?»⁷⁹

hostería

«...y en una hostería o posada donde me apeé...» (EI, t. II, p. 641)

«dio el capitán con todas sus camaradas en una hostería...» (LV, t.II, p. 651)

De *osteria*, local donde se sirven bebidas, casa donde se da alojamiento y comida. Es un derivado de *oste*, del latín *hospitem*, 'el que hospeda', pasado a través del francés antiguo; el término fue introducido por los soldados del ejército en Italia.

«¿...Por no me dar medio grueso/ que coma en la hostería?»⁸⁰

«¿para qué queréis decir ostaría, si os entenderán mejor por mesón?»⁸¹

⁷⁶ Viaje de Turquía (1986:467).

⁷⁷ Los nombres de estos vinos italianos más que italianismos son voces italianas con una grafía ligeramente adaptada al español, y corresponden al: Trebbiano, Montefiascone, Asprino, Candia, Somma, Cinque Vigne, Centola y Guarnaccia (o Vernaccia). Considero italianismo sólo guarnacha por ser voz empleada por otros autores y por indicar, además del vino, una especie de uva.

⁷⁸ F. de Quevedo (1974:296).

⁷⁹ F. Delicado (1969:176).

⁸⁰ B. Torres Naharro (1988:129).

⁸¹ Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:34).

macarrón

«dibujóle dulce y puntualmente el aconcha patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macarela, li polastri e li macarroni» (LV, t. II, p. 649)

De *maccherone*, cierto género de pasta de harina en forma de fideos, pero más gruesos. Es voz de área meridional, del griego *makaría*, ‘plato de caldo y cebada mondado’, pasado al latín regional de la Magna Grecia, y de ahí entrado en el italiano.

«Cierto, creo, / convernía del deseo / hacer lenguas y razones, / como hacen, según veo, / de la pasta macarrones»⁸²

«córtense entonces los macarrones y déjenlos secar...»⁸³

menestra

«El Asturiano, que era de propiedad del azúcar, que jamás gastó menestra, como dice el italiano...» (IF, t. II, p. 785)

Del italiano *minestra*, plato de la cocina italiana a base de pasta o arroz cocidos en caldo o en agua con legumbres y verduras, cierto género de guisado o potaje. Es voz derivada del verbo *minestrare*, ‘servir en la mesa’. Según la nota de Sevilla-Rey, el dicho italiano al que alude Cervantes sería *zucchero non guastò mai vivanda*,⁸⁴ con el sentido de «nunca reparó mucho en lo que hacía». La traducción más correcta de dicho refrán me parece que es «no se dejaba escapar ni una» o también, empleando quizá una metáfora más apropiada al contexto, «no perdía baza».

«Sús, Mathía, / las menestras vengan vía»⁸⁵

«—¿Qué diferencia hacéis entre potage, caldo y cozina?(...) Los que hablan bien(...) potage llaman a lo que acá llamáis menestra»⁸⁶

«todo es cozido y hecho miniestras, que dicen en Italia»⁸⁷

pichón

«Sonábale bien aquel *Eco li buoni polastri, picioni, presuto e salcicie*» (FS, t.II, p. 690)

⁸² B. Torres Naharro (1988:103).

⁸³ D. Granado (1990:93).

⁸⁴ La traducción literal sería: ‘azúcar jamás averió manjar’.

⁸⁵ B. Torres Naharro (1988:143).

⁸⁶ J. de Valdés (1975:128).

⁸⁷ Viaje de Turquía (1986:470).

De *piccione*, nombre común de la paloma doméstica; cría de palomo. Del latín tardío *pipionem*, derivado de *pipiare*, 'piar'. Mientras en italiano es más usual el sentido de paloma (a partir de Ariosto), la acepción que se consolidó en español es la de crío de paloma.

«Los pichones pelarlos muy bien ...»⁸⁸

«Aquí le traigo, Bato, unos pichones, / no ingratos a los cebos de sus padres...»⁸⁹

polastro

«dibujóle dulce y puntualmente el aconcha patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macarela, li polastri e li macarroni» (LV, t. II, p. 649)

«Sonábale bien aquel *Eco li buoni polastri, picioni, presuto e salcicie*» (FS, t.II, p. 690)

De *pollastro*, pollo joven, pollo algo crecido. De *pollo*, latín *pullus*. A parte el uso de Juan del Encina y del *Viaje de Turquía*, ambos con matiz expresivo fuertemente italianizante, no he encontrado ningún ejemplo anterior a Cervantes, que también lo utiliza en un contexto típicamente italiano. La voz no aparece en los léxicos de la época.

«Pilla pilla per camino / polastro bona galino»⁹⁰

«¿Qué es estrada?, ¿qué es vitela?, ¿qué presuto?, ¿qué pollastre? (...) —Estrada es el camino; presuto, el pernil; pollastre, el pollo; vitela, ternera»⁹¹

salchicha

«Sonábale bien aquel *Eco li buoni polastri, picioni, presuto e salcicie*» (FS, t.II, p. 690)

De *salcicia*, embutido de carne de cerdo, estrecho y de forma alargada, que se sazona de diversas maneras. Es vocablo que viene del latín tardío *salsicia*, compuesto de *salsus* e *insicia*, 'albóndiga salada'. La voz pasó también al portugués, y tiene como derivado salchichón. En italiano *salcicia* es forma anticuada y en la actualidad popular por *salsiccia*.

«embutirla dentro de las tripas y atarlas como salchichas y después asarlas»⁹²

⁸⁸ D. Granado (1990:39).

⁸⁹ Lope de Vega (1969:202).

⁹⁰ J. del Encina (1990:254).

⁹¹ *Viaje de Turquía* (1986:141).

⁹² D. Granado (1990:40).

«¿Qué pastel no le truje, qué salchicha? / ¡Oh terrible desdicha!»⁹³

tinelo

«el alférez no hacía muchos meses que había dejado la Corte y el tinelo» (CP, t.II, p. 932)

«que del tinelo suelen salir a ser alférez o capitanes...» (Q2, cap. 24, t. I, p. 750)

De *tinello*, comedor de la servidumbre, habitación contigua a la cocina. Del latín vulgar *tinellum*, de *tinum*, ‘jarro del que se echa el vino en los vasos’ y quizás también ‘cantina’, En los dos textos de Cervantes hay un evidente matiz irónico, subrayando el cambio repentino de oficio y condición social. En italiano el término es bastante anterior, ya que hay testimonios de Matteo Villani (S. XIV) y de Ariosto.

«de las cuales / las que son más manuales / en los tinelos de Roma, / no todas tan principales»⁹⁴

3. CRISTIANOS, MOROS, TURCOS

En el campo del comercio, viajes, relaciones políticas y diplomáticas, el Siglo de Oro fue un período de gran intercambio a nivel europeo y, más tarde, en relación con América.

El peligro continuo de los berberiscos y de los turcos, que amenazaban constantemente las fronteras del reino, originó un esfuerzo material por la defensa de las costas mediterráneas, mediante armamentos navales y embarcaciones de diversos tipos. Por esta razón, además de todo el campo semántico relacionado con el ejército, tenemos un importante número de italianismos que se refieren al arte de la navegación. La influencia de la marina genovesa fue fundamental en muchos sectores que guardan relación con la navegación: embarcaciones, tripulaciones, etc. Se explica así cómo muchas palabras entraron en el español por conducto del genovés, como *chusma* y *estanterol*.

Los comerciantes de las repúblicas marineras desarrollaron una importante política financiera y diplomática en todo el mediterráneo. Muchos italianos, sobre todo marineros y comerciantes, viajaron o se trasladaron a España para instalar sus negocios, estableciendo relaciones comerciales en varios puertos

⁹³ Lope de Vega (1950:437).

⁹⁴ B. Torres Naharro (1988:104).

de la Península, realizando sus tráficos tanto con los cristianos, como con moros y judíos. La república de Venecia, sobre todo, mantuvo sus relaciones marítimas en oriente, principalmente con los dominios turcos.

A ello se debe la introducción en español de vocablos de origen turco o árabe llegados por conducto del italiano o del veneciano, como por ejemplo *arsenal*, *cequí*, *jenízaro*, *serrallo*.

A partir de 1525, con la consolidación de la monarquía de Carlos I de España, termina la influencia de los florentinos y se despliega la actividad de los financieros genoveses. Cuando toda Italia se encuentra bajo la dependencia española, Génova se convierte en aliada de España y conserva su libertad, provocando una indignación general que se manifestó con insultos y calumnias de todo tipo; el apelativo que más arraigo tuvo fue el de «ramera de España». Fundamentales fueron las relaciones financieras establecidas entre la monarquía española y los banqueros genoveses, hasta la famosa bancarrota de 1627. Teniendo como fianza el oro de América que inundaba el país español y que conllevaba unas acuñaciones regulares y continuas, los genoveses siempre estuvieron dispuestos a adelantar inmediatamente dinero al Rey para pagar a sus soldados y funcionarios en Flandes, Alemania e Italia. Entre los términos introducidos en este campo semántico recordamos *crédito*, *débito*, *letra de cambio*, etc.

Otro foco importante de relaciones entre Italia y España, fue el ámbito político y la diplomacia que se desarrolló alrededor de la corte pontificia por un lado, y de las administraciones gubernativas españolas en Italia por otro. A este ámbito se debe la introducción de palabras como *embajada*, *embajador*, *guarentigia*, *salvoconducto*, etc.

3.1. La navegación:

bergantín

«dentro de veinte días aderezó un bergantín de quince bancos, y le armó de buenas boyas, moros y de algunos cristianos griegos» (AL, t.II, p. 545)

De *brigantino*, buque con dos palos y velas cuadrangulares. Es voz derivada de *brigante*, 'compañero de armas', porque utilizado como navío de escolta. Existe también la variante *bergante*, con la misma acepción; el término pasó también al francés, neogriego y turco.

«Pasó por junto a la nao un bergantín, y no sé qué se me antojó preguntarle de dónde venía»⁹⁵

⁹⁵ Viaje de Turquía (1986:331).

«Y esta es la causa por qué no entran en él navíos gruesos, sino bergantines»⁹⁶

borrasca

«Movióles a darse priesa, por parecerles que el tiempo mudaba con muestras de borrasca» (AL, t.II, p. 523)

«Pusiéronle temor las grandes borrascas y tormentas, especialmente en el golfo de león» (LV, p. 651)

«pensando que aún no había cesado la borrasca de las piedras, que le perseguían los oídos» (Q1, cap. 22, t. I, p. 235)

De *borrasca*, violenta tempestad de mar o de viento. Voz de origen véneto, *borasca*, de *bora*, viento de nordeste, que pasó también al francés y al portugués. Tiene como derivado *borrascoso*.

«Súbito la borrasca y travesía / y un turbión de granizo sacudieron...»⁹⁷
«Por esta borrasca me hicieron unas manetas a posta»⁹⁸

branza (branca)

«Los cristianos de quien venían armadas las galeras, arrancando las branzas, y rompiendo las cadenas...» (EI, t. II, p. 616)

De *branca*, garra, zarpa, parte de una herramienta que sirve para agarrar y apretar, argolla a que iba asegurada la cadena de los forzados. El vocablo viene del latín tardío *branca*, ‘pata’. Parece ser que la voz *branza*, que aparece sólo en las Novelas Ejemplares y así viene recogida por Dicc. Aut., es un error de imprenta por ‘branca’. Tiene como derivado *brancada* (del italiano *brancata*), ‘lo que una mano puede contener o asir’.

«y que a él lo pusiesen con una branca a la noche en cadena»⁹⁹

buenaboya

«dentro de veinte días aderezó un bergantín de quince bancos, y le armó de buenas boyas, moros y de algunos cristianos griegos» (AL, t.II, p. 545)

De *buonavoglia*, los que, en las galeras, se ponían al remo no por obligación, sino para saldar una deuda, voluntariamente. Es compuesto de *buona* y *voglia*, ‘buena voluntad’.

⁹⁶ C. de Salazar (1971:122).

⁹⁷ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,430).

⁹⁸ Vida y trabajos de J. Pasamonte (1956:16).

⁹⁹ Vida y trabajos de J. Pasamonte (1956:19).

«como no sabía otro alojamiento, volví a la cárcel (...) y al fin me hacía preso de bona voya para buscar de comer»¹⁰⁰

«¿quién le ha dicho a vuesa merced que tengo gana de ser buenaboya para raparme de esta manera?»¹⁰¹

«...estaba tan connaturalizado ya con aquella marítima estancia, que fuera, andando el tiempo, buena boyo»¹⁰²

corso, andar en

«Dos navíos —respondió la reina— están para partirse en corso, de los cuales he hecho general al barón de Lausac.» (EI, t. II, p. 613)

«porque estaban veinte bajeles en corso» (Q1, cap., 41, t. I, p. 434)

De *andare in corso*, el acto de andar pirateando por la mar el cosario o pirata. Del participio de *correre*, 'correr'.

«Aquí en Rodas vino un renegado armar una galeota suya para ir en corso»¹⁰³

«salieron en corso quince galeotas a buscarnos...»¹⁰⁴

crujía

«Iban los remos igualados en la crujía y toda la gente sentada por los bancos y ballesteras...» (AL, t.II, p. 525)

De *corsia*, largo entablado que iba desde popa a proa en las galeras. Del latín *corsivum*, derivado de *cursum*, supino de *currere*, 'correr'. No es un italianismo introducido durante el Siglo de oro, sino que es anterior (siglo XV), pero mantiene su vitalidad durante el período que nos ocupa y está presente en el uso de los autores de los siglos XVI-XVII.

«y, cuando llegaran, anduviéronse paseando por crujía»¹⁰⁵

chusma

«una galeota armaré con sola mi chusma y mis esclavos que la lleve» (AL, t.II, p. 531)

¹⁰⁰ M. Alemán (1995:II,328).

¹⁰¹ Vida y hechos de Estebanillo González (1968:194).

¹⁰² cito de J. L. Alonso Hernández (1976).

¹⁰³ Vida y trabajos de J. Pasamonte (1956:23).

¹⁰⁴ V. Espinel (1980:II,50).

¹⁰⁵ M. Alemán (1995:II,369).

De *ciurma*, conjunto de galeotes que servían en las galeras reales; gente soez. Del latín vulgar *celesuma*, ‘canto de los remeros’, a través del genovés *ciusma*. El español adoptó la voz probablemente por conducto del genovés, ya que en el lenguaje marineresco fue fundamental la aportación tanto de los genoveses como de los venecianos, por ser expertos en el arte de la navegación y famosos marinos. La voz pasó también al francés.

«la chusma diestra y gente apercebida / saltaron luego en tierra sin recato»¹⁰⁶

«y que él se obligaba a dar libertad a la chusma si le daban modo de desherrarse»¹⁰⁷

embestir

«...nos vimos a seis millas o siete de la propia isla de donde habíamos partido, y sin remedio alguno íbamos a embestir en ella...» (AL, t.II, p. 524)

«nos convino volver hacia tierra, y hacer fuerza de remos, por no embestir en ella» (Q1, cap. 41, t. I, p. 442)

De *investire*, asaltar con ímpetu, con actos o con palabras, atacar con violencia. Del latín *investire*, ‘cubrir, adornar’, y luego ‘asaltar’. De la confrontación de los textos se nota cómo casi siempre el término se utiliza en un ámbito marino. La voz pasó también al francés (siglo XV).

«en el golfo embistió por el costado a otra, y fue la embestida salva»¹⁰⁸

esquife

«pero sacólos desta duda haber saltado en el esquife, armado de todas armas, ricas y resplandecientes, el valeroso Ricaredo» (EI, t. II, p. 621)

«Amainaron entonces, y echando el esquife o barca a la mar, entraron en él» (Q1, c. 41, t. I, p. 444)

De *schifo*, pequeña embarcación antiguamente destinada al servicio de un navío grande. El origen del término es la voz longobarda *skif*, y tiene como derivados *esquifar*, ‘armar el esquife’, *esquifada*, ‘carga contenida en el esquife’.

«Su primer cuidado fue que se echase el esquife a la mar»¹⁰⁹

¹⁰⁶ A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,377).

¹⁰⁷ Vida y trabajos de J. Pasamonte (1956:17).

¹⁰⁸ D. Hurtado de Mendoza (1946:95).

¹⁰⁹ A. de Solís (1953:219).

estanterol

«que por más seguridad suya se hizo atar fuertemente al estanterol» (AL, t.II, p. 525)

«y asieron de su Capitán, que estaba sobre el estanterol gritando que bogasen apriesa» (Q1, cap. 39, t. I, p. 417)

De *stentarolo*, madero a modo de columna que está al principio de la cruz, sobre el cual se afirma el tendal. Del bajo latín genovés *stantarolium* (1249), derivado del latín *stans*, *-stantis*.

«El cómitre se hizo atar a el estanterol en una silla, determinado de morir en aquel puesto»¹¹⁰

gavia

«y, antes que a ella llegase, vio poner sobre la gavia mayor un estandar-te negro» (EI, p. 615)

De *gabbia*, vela que se coloca en el mastelero mayor de las naves. Del latín *cavea*, de origen incierto.

«...tira de los escotines de gabia, suban dos a los penoles»¹¹¹

«y así pendía / que al mar las altas gavias descendieron»¹¹²

«Llegan a ti sin lastre de consejo y de vaivenes la gavia, porque a el seso la falta el peso»¹¹³

levante

«favoreciéndoles un levante fresco que parecía que llamaba las velas para entregarse en ellas» (AL, t.II, p. 550)

De *levante*, viento que sopla de la parte oriental. Del latín *levantem*, ‘que se levanta’. En italiano se emplea con esta acepción desde Boccaccio.

«Al norte llaman tramontana, a su opuesto el sur llaman mezoyorno o mediodía, al este llaman levante y al oeste poniente»¹¹⁴

«soy de Ronda, ciudad puesta sobre muy altos riscos y peñas tajadas, muy combatida de ordinario de ponientes y levantes furiosos»¹¹⁵

¹¹⁰ M. Alemán (1995:II,226).

¹¹¹ E. Salazar (1965:293).

¹¹² A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,430).

¹¹³ M. Alemán (1995:II,58).

¹¹⁴ José de Acosta, (1954:60).

¹¹⁵ V. Espinel (1980:I,179).

mareta

«enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las maretas»
(LV, t. II, p. 651)

De *mareta*, marejada, movimiento borrascoso de las olas. Es diminutivo de *mare*, pero según Corominas también pudo haber venido del antiguo francés *marete*, 'marea'.

«La mar furiosa / se mostró con un lebantamiento / de mareta terrible y espantosa»¹¹⁶
«y los continuos golpes de mareta / que le baten furiosos de aquel lado»¹¹⁷
«En mi amor nunca hay mareta: / Roca incontrastable soy»¹¹⁸

peñol

«Mandó poner luego una banderita blanca de paz en el peñol de la popa» (AL, t.II, p. 547)

De *pennone*, asta puesta en forma de cruz sobre los mástiles para sustentar la vela cuadra, punto o extremo de las vergas. Derivado de *penna*, del latín *pinna*. También fue empleada la variante *peñón*, con el mismo significado.

«del un lado le bate la marina, / del otro un gran peñol con él confina»¹¹⁹

zarpar

«Bajó corriendo a dar la nueva, y en un pensamiento se embarcaron los turcos (...) y, zarpando con no vista presteza, dieron al agua los remos» (AL, t.II, p. 522)

De *salpare*, levar las anclas, hacerse a la mar un barco. Etimología incierta, probablemente del latín hablado **exherpare*, 'salir del puerto, marcharse', del griego *exérpein*. Antiguamente en italiano se empleaba la forma 'sarpate', de donde seguramente el castellano *zarpar*.

«Estaban a mi cargo los ferros, las gumenas, el dar fondo y zarpar en siendo necesario»¹²⁰

¹¹⁶ cito de F. González Ollé (1975-76).

¹¹⁷ A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,15).

¹¹⁸ Lope de Vega (1968. I:148).

¹¹⁹ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,248).

¹²⁰ M. Alemán (1995:II,387).

3.2. Viajes, comercios, política

anata

«y advirtiéndoles que las estimasen en mucho, porque eran no pagar media nata del primer hurto que hiciesen» (RC, t. II. p. 581)

De *annata*, emolumentos que produce en un año cualquier beneficio, especialmente eclesiástico. Derivado de *anno*, 'año'. Aunque Cervantes emplee la variante 'nata', la forma que entró en la lengua española fue más bien 'anata'.

arsenal

«dando causa de acreditar más esta verdad la máquina de su famoso Arsenal, que es el lugar donde se fabrican las galeras» (LV, t.II,p. 654)

De *arsenale*, establecimiento donde se construyen y reparan las embarcaciones; depósito de efectos de guerra. Del veneciano antiguo *arzaná*, y éste del árabe *dâr sinâ* 'a, 'casa de trabajo'. El arsenal de Venecia fue, durante el siglo XVI, la mayor empresa industrial de Europa, pero a finales del siglo se paralizó, debido a que los industriales invirtieron su dinero comprando tierras y luchando contra los turcos para la posesión de la isla de Creta.

«No menos atemorizan los thesoros en los erarios, que las municiones, las armas y pertrechos en las armerías, y las naves y galeras en los arsenales»¹²¹

cequí

«le proveyeron de todas las cosas necesarias para su viaje, y aun le dieron algunos cequíes de los que habían sido suyos...» (AL, t.II, p. 550)

De *zecchino*, ducado de oro veneciano del siglo XVI, antigua moneda de oro. De *zecca*, 'casa de moneda', del árabe *sikka*, 'cuño'. El cequí se empezó a acuñar a partir de 1543 en Venecia, y llegó a ser la moneda que los árabes empleaban en España, pero también era muy conocida en todos los países del Mediterráneo. La voz pasó también al alemán.

«¿Llevaba el moro dineros? — No le hallamos un cequí.»¹²²

«Y a este tiempo los mercaderes y el cónsul habían traído una fuente con más de setecientos o mil cequínes y conficiones y buena agua ardiente»¹²³

¹²¹ D. Saavedra Fajardo (1947:189).

¹²² Lope de Vega (1968.2:343).

¹²³ Vida y trabajos de J. Pasamonte (1956:21).

crédito

«No es mentira de tanta consideración —respondió Cristina— la que se dice sin perjuicio de nadie, y en provecho y crédito del que la dice» (Git, t. II, p. 472)

«y aún tiene otra cosa este oficio bastante a quitar el crédito al más acertado médico del mundo» (L.V, t.II, p. 666)

«cuando algún amante loa a su dama de hermosa y la nota de cruel, ningún oprobrio hace a su buen crédito» (Q1, cap. 34, t. I, p. 368)

De *credito*, credibilidad; opinión que goza una persona de que satisfará puntualmente los compromisos que contraiga, derecho a recibir dinero, fianza comercial. Del latín *creditus*, 'préstamo', propiamente participio de *credere*, 'confiar'. El término pasó también al francés.

«Harto crédito has dado a las cautelas»¹²⁴

«ni había crédito en la tienda para dos maravedís de rábanos»¹²⁵

débito

«Yo le topé ayer —dijo Maniferro—, y me dijo que por haber estado retirado por enfermo el Corcovado no había cumplido con su débito» (RC, t. II, p. 599)

De *debito*, lo que se tiene que devolver a otra persona, deuda. Del latín *debitum*, participio de *debere*, 'deber'. En español 'débito' se ha consolidado como duplicado culto de 'deuda'.

«y en cualquiera ocasión cuando conviene / puede por fuerza al débito apremiallos»¹²⁶

ducado

«valía mi hacienda dentro de las puertas de mi casa más de cincuenta mil ducados» (EI, t. II, p. 619)

De *ducato*, moneda de oro o de plata con la imagen del dux, acuñada en Venecia en 1284. Del latín *ducatus*, palabra latina grabada en las monedas venecianas del siglo XIII.

«Y apostalles he el cayado / que más de cuatro estirados / no me hurten un ducado»¹²⁷

¹²⁴ F. Quevedo (1974:82).

¹²⁵ M. Alemán (1995:II,295).

¹²⁶ A. Ercilla y Zúñiga (1987:I,131).

¹²⁷ B. Torres Naharro (1988:51).

«...suelo servir de camisas / a millares de ducados?»¹²⁸

«me dio una poliça por la qual me hazían médico del Gran Turco con un ducado veneçiano de paga cada día, de ayuda de costa.-¿Quánto es el ducado veneçiano?-Treçe reales»¹²⁹

embajada

«Vio el mismo aposento y estancia donde se relató la más alta embajada y de más importancia que vieron y no entendieron todos los cielos» (LV, t.II, p. 654)

«de la cual embajada asimismo se admiraron...» (CE, t. II, p. 735)

«Vos habéis dado la embajada vuestra con todas aquellas circunstancias que las tales embajadas piden» (Q2, cap. 30, t. I, p. 792)

De *ambasciata*, recado, mensaje para tratar un asunto importante, representación diplomática. Del provenzal *ambaissada*, del latín *ambactus*, 'siervo asalariado'. La voz existía en español desde el s. XV con el sentido de 'encargo, servicio', pero más tarde sufrió una evolución semántica hacia la idea específica de representación diplomática, término nacido en las cortes de los príncipes italianos, sobre todo en Venecia. La voz pasó también al francés.

«Sin remor / a Guzmán el pecador / alegran con su embajada»¹³⁰

embajador

«grave embajador, que hablas / con tan extraña cordura» (IF, t. II, p. 776)

De *ambasciatore*, representante diplomático de un estado en otro, nuncio o ministro que va en nombre de algún príncipe a otro. Del provenzal *ambaissador*. También esta voz pasó al francés.

«¿Tantos embaxadores hay en Costantinopla?»¹³¹

guarentigia

«pero quisiera yo que se fiara algo de mi palabra, porque dada de tal persona como yo soy, era lo mismo que hacer una obligación guarentigia» (CE, t. II, p. 727)

¹²⁸ F. Quevedo (1974:306).

¹²⁹ Viaje de Turquía (1986:232).

¹³⁰ B. Torres Naharro (1988:54).

¹³¹ Viaje de Turquía (1986:458).

De *guarentigia*, garantía asegurada con un documento o fianza, escritura o cláusula en que se daba poder a la justicia para que la hiciesen cumplir. Del latín medieval *guarentigium*, de *guarentire*, variante anticuada y literaria de *garantire*, ‘garantizar’. En italiano el término se emplea a partir del siglo XIV. No he encontrado ningún testimonio de otros autores.

jenízaro

«Venía acompañado Alí Bajá (que así se llamaba el que dejaba el gobierno) de todos los jenízaros que de ordinario están de presidio en Nicosia» (AL, t.II, p. 528)

De *giannizzero*, cuerpo de guardia de los sultanos turcos, soldado de tierra turco. Del turco *yeniceri*, compuesto de *jeni*, ‘nuevo’ y *çeri*, ‘repartición militar, tropa’.

«genízaros, sanjacos, capitanes...»¹³²

«llegaron a nosotros dos genízaros que, como diré, son de la guardia del rey»¹³³

«y mirándome muy despacio con sus genízaros ojos y dándome el vos que dan los señores»¹³⁴

letra (de cambio)

«Él la reconoció, y dijo que hasta que de París viniesen las letras y carta de aviso no podía dar el dinero, pero que por momentos aguardaba el aviso» (EI, t. II, p. 635)

De *lettera di cambio* o *cambiale*, título de crédito con orden o promesa de pago con un plazo y a una persona determinada, documento mercantil. Viene de *lettera*, ‘carta’ y *cambio*, otro italianismo comercial entrado en el español del Siglo de Oro.

«Él es un Médico honrado, / por la gracia del Señor, / que tiene muy buenas letras / en el cambio y el bolsón»¹³⁵

«Yo vi luego la letra; saqué ocho reales y díselos, y aun estuve por...»¹³⁶

¹³² A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,159).

¹³³ Viaje de Turquía (1986:256).

¹³⁴ Vida y hechos de Estebanillo González (1968:441).

¹³⁵ F. de Quevedo (1981:492).

¹³⁶ F. Quevedo (1994:207).

lonja

«me hizo considerar y reparar en la mucha llaneza con que su padre iba a la Lonja a negociar sus negocios...» (CP, t.II, p. 912)

De *loggia*, edificio público donde se juntan los comerciantes para sus tratos, lugar de reuniones políticas, judiciales y comerciales. Del alemán *laubja*, 'pérgola'. No se puede aceptar la hipótesis de Corominas, según el cual el italiano 'loggia' vendría del francés *loge*, 'choza', tanto por la diferencia de sentido, como por la fecha de aparición, ya que se encuentra un ejemplo en latín medieval, en Cremona, ya en 624, y en italiano a partir del siglo XIV (Boccaccio, Petrarca, S. Bernardino da Siena, etc.)

«Aconteció que, como los mercaderes hacían lonja para sus contrataciones en las gradas de la Iglesia Mayor...»¹³⁷

millón

«y, según dijeron algunos portugueses de los que en ella venían, pasa de un millón de oro el valor de la especería y otras mercancías de perlas y diamantes que en ella vienen» (EI, t. II, p. 622)

«bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad» (CP, t.II, p. 959)

«y la adorna con mil millones de gracias del alma!» (Q1, cap. 31, t. I, p. 333)

De *milione*, cantidad formada de mil millares de una unidad. Del latín *milia*. Según Corominas *millón* sería tomado del francés, atestiguado en 1359; pero en italiano ya emplea este término Giovanni Villani (antes de 1348), y además, dada la fecha de introducción en español, es más probable la procedencia italiana que la francesa.

«Ochoçientos mil ducados, diçen los que mejor saben; pero a mí me paresçe que no se pudo hazer con un millón»¹³⁸

salvoconducto

«que el pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconduto de los homicidas...» (CE, t. II, p. 703)

¹³⁷ M. Alemán (1995:1,47).

¹³⁸ Viaje de Turquía (1986:346).

De *salvacondotto*, documento expedido por una autoridad para que el que lo lleva pueda transitar sin riesgo por donde aquélla es reconocida. Es voz compuesta por *salvare*, 'salvar' y *condotto*, 'conducido', a imitación del francés *sauf-conduit*, 'escolta salva'. En italiano lo emplea ya M. Villani (1348), mientras que en español Cervantes parece ser entre los primeros que introducen el término.

«entendiendo que ella sola les pudiera servir de salvoconducto para que ella no lo hiciese»¹³⁹

serrallo

«pues sabéis que, en llegando a poder del Gran Señor, la han de encerrar en el serrallo y volverla turca, quiera o no quiera» (AL, t.II, p. 539)

«porque todas estaban deseosas de ver dentro de su serrallo al señor músico» (CE, t. II, p. 723)

De *serraglio*, palacio de los antiguos sultanos de Constantinopla, lugar en que los mahometanos tienen sus mujeres y concubinas, Del turco *saray*, 'palacio', con aproximación semántica a otra voz italiana *serraglio*, 'cierre, cerradura'. He encontrado un ejemplo en el Viaje de Turquía, pero su grafía es bastante distinta da la que se consolidó después. Creo que Cervantes es el primer autor en escribir 'serrallo'.

«nos llebaron con nuestras banderas arrastrando a pasar por el zerraje del Gran Turco, que es su palacio»¹⁴⁰

4. LA VIDA EN EL SIGLO DE ORO

A esta clasificación genérica pertenecen varios campos semánticos, como los relacionados con la industria y sus productos, los que conciernen a términos artísticos y arquitectónicos, y los que se refieren a las relaciones personales con sus adjetivaciones positivas y negativas (como *cortesano* y *cortesana*).

El arte conoció un gran desarrollo en el Siglo de Oro: una gran parte del oro y de la plata que llegaron a España provocaron una extraordinaria actividad artística, de la que la arquitectura, pintura, escultura y orfebrería han conservado testimonio. Artistas de numerosos países acudieron a España y se quedaron arraigados; por otra parte, Italia aparecía como la madre del renacimien-

¹³⁹ A. de Rojas (1995:338).

¹⁴⁰ Viaje de Turquía (1986:155).

to y de las artes, y muchos grandes artistas españoles viajaron frecuentemente allí: Ribera, Ordóñez, los Berruguetes, Machuca, Juan de Herrera, Velázquez. Hay varios términos introducidos como consecuencia de esos contactos, como *balcón, bulto, corredor, diseñar, florón*.

Respecto a la literatura y a la cultura en general, a partir del renacimiento Italia fue considerada importante centro científico y literario. Según escribe Picatoste «estuvo en Italia quería decir es hombre ilustrado, así como estuvo en Flandes significaba un hombre feroz, y estuvo en América significaba un aventurero...»¹⁴¹

Fueron frecuentes además los intercambios de humanistas y de literatos; muchos españoles estudiaron en la universidad de Bolonia —encontramos un ejemplo literario en la novela *La señora Cornelia*— y muchos libreros italianos se establecieron en España. Es normal, por lo tanto, que muchos italianismos penetrados en toda Europa, llegasen también a España, como *aspirar, comediante, discurso, divino, esdrújulo, farsante, soneto*.

En relación con los nombres de objetos, trajes y juegos, y también con los relativos a las relaciones humanas, es difícil situar exactamente el contexto histórico, a no ser en algún caso aislado. En efecto, se trata de palabras y conceptos que pueden haber nacido tanto en Italia como en España, y son fruto del contacto intenso entre los dos pueblos. Señalamos únicamente el ambiente napolitano, que influyó en la introducción de términos relacionados con juegos de naipes, y la industria florentina de telas que, juntamente con los mercaderes venecianos, contribuyeron a la difusión de tales productos —con sus relativos nombres— en toda Europa.

Finalmente, hay otros términos, que no analizamos por falta de espacio y por no pertenecer propiamente a ningún campo semántico de nuestra clasificación. Son principalmente vocablos cultos de derivación latina, que han pasado al español a través del italiano. Casi todos han desaparecido en el uso actual, y son: *caterva, hipogrifo, al improviso, sobremodo, sobrestante, sólito, versado*.

alopiado

«Poco espacio tardó el alopiado ungüento en dar manifiestas señales de su virtud» (Cervantes, CE, t. II, p. 724)

De *aloppiato*, mezclado con opio; bebida que lleva opio, opiado. Derivado de *oppio*, ‘opio’. En italiano está documentado desde el siglo XIV. No he encontrado ningún otro autor que utilice este adjetivo.

¹⁴¹ cito de A. Giannini (1922:50-160).

bizarro

«y, al bajar la cuesta de la zambra, camino de Antequera, se topó con un gentil hombre a caballo, vestido bizarramente de camino» (LV, t. II, p. 648)

«Estaba yo entonces bizarrísimo con aquella gran cadena» (CAE, t.II, p. 879)

De *bizzarro*, original, extravagante, raro. Con esta acepción bizarro entró como italianismo en toda Europa en el s. XVI. Pero en español pasó a significar, ya a principios del XVII, además de curioso, extraño, también valiente, gallardo, por ampliación semántica interna, que provocó un españolismo ‘de regreso’ en italiano.¹⁴² Cervantes emplea con muchísima más frecuencia bizarro y sus derivados con el segundo significado, más que italianismos en sentido estricto. Considero que los textos aducidos reflejan la oscilación en el uso o incluso la presencia simultánea de los dos significados. La etimología de *bizzarro* queda incierta, probablemente deriva de *bizza*, ‘antojo, rabieta’.

«De maravilla portento / ha habido en la bizarría / de los arcos y compuesto»¹⁴³

brocado

«Sacó el mozo una bolsilla de brocado, donde dijo que iban cien escudos de oro» (Git, t. II, p. 465)

De *broccato*, tela de seda pesada, entretejida con oro o plata, formando flores u otros dibujos. De *broccare*, ‘adornar la tela con *brocchi* (punta de hierro tachuela)’, del latín *broccum*, ‘saliente, puntiagudo’. La voz pasó también al francés, portugués, inglés y alemán.

«pues en verdad que campeará mal el humilladero sobre el montón de brocado que vuestra merced suele traer.»¹⁴⁴

«Guarde Dios la cabeza de mi amo, que quando éste se rompiere me dará otro de brocado»¹⁴⁵

brújula

«para oirle y verle de más cerca, y no tan por brújula como por el agujero» (CE, p. 721)

¹⁴² Cfr. G. L. Beccaria (1967:237-255).

¹⁴³ Lope de Vega (1968.1:123).

¹⁴⁴ Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:33).

¹⁴⁵ Viaje de Turquía (1986:180).

De *bussola*, instrumento náutico para indicar el rumbo de la nave. Viene del latín vulgar *buxida*, del griego *pyxís, -idos*, ‘caja de boj’. En origen el término entró a través de un contexto náutico, pero luego pasó a indicar, en el lenguaje de la germanía y de la picaresca, el hecho de adivinar, sobre todo con el verbo ‘brujulear’, derivado de ‘brújula’.

«Reconoció el piloto por la brújula, y carta de marear, que habían decaído tanto del rumbo que trahían...»¹⁴⁶

«¡Cuántas veces tomé la carta postrera y, poniéndola debajo, veía si era buena o no, y muy despacio, brujuleaba la otra ya vista...»¹⁴⁷

canalla

«Mozos sois vosotros de la más ruin canalla que sustenta la tierra» (LV, t.II, p. 665)

«¡Oh, cuántas y cuáles cosas te pudiera decir, Cipión amigo, desta morisca canalla!» (CP, p. 951)

De *canaglia*, manada de perros o de gente baja y ruin, chusma de galeotes. Es un nombre colectivo que se deriva del latín *canis*. En provenzal ya existía la voz *canalha* y el antiguo francés *chenaille*, pero a finales del siglo XV entró como italianismo *canaille*.

«Si tardare, cena y calla, / que ya no puedo faltar / de cumplir con la canalla»¹⁴⁸

«y la canalla toda de los turcos tirándoles con los arcos muchas saetas»¹⁴⁹

capelo

«voleó allí el capelo y empuñó un puñal que debajo del capotillo traía» (IF, t. II, p. 786)

«que vuestra gallarda disposición y el adorno dese capelo me lo están diciendo» (SC, t.II, p. 862)

De *cappello*, sombrero, del latín vulgar **cappellum*, derivado de *cappa*, ‘capuchón, capa’. Se utiliza con mucha frecuencia con el sentido de capelo o birrete de cardenal, como símbolo de la dignidad cardenalicia, pero en el texto de Cervantes significa sombrero sin más.

¹⁴⁶ A. Solís (1953:221).

¹⁴⁷ M. Alemán (1995:I,295).

¹⁴⁸ B. Torres Naharro (1988:114).

¹⁴⁹ Viaje de Turquía (1986:154).

«la cabeza cubierta y adornada / con un capelo en punta rematado»¹⁵⁰

caricia

«después que te hubo Repolido castigado y brumado, ¿no te hizo alguna caricia?» (RC, t. II, p. 589)

«y, encerrándose, se entretenía en regalar a su esposa y acariciar a sus criadas...» (CE, t. II, p. 709)

De *carezza*, demostración de afecto, afabilidad blanda y cariñosa. Del latín medieval *caritia*, de *carus*, 'querido'. En las novelas cervantinas está presente también el derivado acariciar, de *accarezzare*, términos pasados también al francés.

«La sincera bondad y caricia / de la sencilla gente destas tierras»¹⁵¹

«que el andar a coscorrones / ni es regalo ni caricia»¹⁵²

«y con grandes caricias y amores le preguntó al pescadero, sin conocerlo...»¹⁵³

carroza

«Con este adorno riquísimo y con su gallarda disposición y milagrosa belleza se mostró aquel día a Londres sobre una hermosa carroza» (EI, t. II, p. 611)

De *carrozza*, coche con cuatro ruedas, tirada por uno o más caballos, ricamente vestido y adornado. Derivado de *carro* que pasó en la misma época también al francés.

«...aquello me pareció silla de manos, litera o carroza de cuatro caballos»¹⁵⁴

«Adonde la carroza no podía / Subir, por alta y por la estrecha vía»¹⁵⁵

comodidad

«y, en lo de la comodidad de llevarla, una galeota armaré con sola mi chusma y mis esclavos que la lleve» (AL, t.II, p. 531)

«En fin, llegó a Salamanca, donde fue bien recibido de sus amigos, y, con la comodidad que ellos le hicieron, prosiguió sus estudios» (LV, t.II. p. 655)

¹⁵⁰ A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,380).

¹⁵¹ A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,381).

¹⁵² F. Quevedo (1974:263).

¹⁵³ V. Espinel (1980:II,169).

¹⁵⁴ M. Alemán (1995:I,72).

¹⁵⁵ Lope de Vega (1950:437).

«que lo pudo hacer con comodidad, porque de industria se la dieron Camila y Leonela» (Q1, cap. 34, t. I, p. 374)

De *comodità*, oportunidad, conveniencia, utilidad, interés. Del latín *commodum*, ‘conforme con la medida’. Se podría pensar también a un cultismo o un latinismo, pero la época de introducción y los escritores que autorizan la voz, Torres Naharro y J. de Valdés, apuntan más bien hacia una influencia directa del italiano. Además en el *Diálogo de la lengua* hay una clara declaración de la procedencia del término: «De la lengua italiana deseo poderme aprovechar para la lengua castellana destes vocablos: (...) cómodo e incómodo, comodidad, solacio, martelo, porque no parece que es lo mesmo que celos, pedante y asasinar»¹⁵⁶.

«Y el designio de muchos no era sino porque ese Arráiz no les daba comodidad para sus ladronicios y bellaquerías»¹⁵⁷

charlatán

«¡Bellaco, charlatán, embaidor, y hijo de puta, aquí no hay hechicera alguna!...» (CP, t. II, p. 936)

De *ciarlatano*, el que en las plazas, gracias a su habilidad oratoria, embauca a la gente para que comprara sus baratijas; hablador indiscreto, embaidor. Este vocablo procede de *cerretano*, médico de Cerreto, ciudad del campo espoletino, con la acepción de ‘vendedor ambulante’ con superposición de *ciarla*, ‘charla’.

«Estos son charlatanes, sacamuelas y gastapotras, que engañan a los villanos...»¹⁵⁸

«Puse mi mesa de montabanco, y ayudándome del oficio de charlatán»¹⁵⁹

chinela

«No traía chinelas, sino zapatos de dos suelas, colorados» (IF, t. II, p. 759)

De *pianella*, calzado para andar en casa, sin talón, que cubre el medio pie delantero. De *piano*, ‘llano’ porque sin tacón. La voz pasó al español a través de la forma dialectal genovés *cianella*.

¹⁵⁶ J. de Valdés (1975:142).

¹⁵⁷ Vida y trabajos de J. Pasamonte (1956:25).

¹⁵⁸ F. Delicado (1969:82).

¹⁵⁹ Vida y hechos de Estebanillo González (1968:237).

«afeitáis la caraza de chinela / con diaquilón y humo de la vela»¹⁶⁰
«Una chinela de color, que dora / de una columna hermosa y cristalina /
la breve basa, fue la ardiente mina»¹⁶¹

designio

«Esta perla que nos diste, / nácar de Austria, única y sola, / ¡qué de máquinas que rompe!, / ¡qué de disignios que corta!» (Git, t. II, p. 449)
«Con todo esto, se volvieron al camino real y siguieron por él a la ventura, sin otro disignio alguno» (Q1, cap. 21, t. I, p. 218)

De *disegno*, pensamiento o propósito del entendimiento aceptado por la voluntad. Del latín *designare*.

«¿Para qué lanzas y no hombres de armas, emboscada y no celada, corredores y no adalides, designo y no consideración,...»¹⁶²
«Fuéronseles con estas dificultades dilatando los designios»¹⁶³

entretener

«y vio en una sala muy bien aderezada y muy fresca muchos caballeros que, unos paseándose y otros jugando a diversos juegos, se entretenían» (Git, t. II, p. 451)
«y, encerrándose, se entretenía en regalar a su esposa y acariciar a sus criadas...» (CE, t. II, p. 709)
«que los compusieron para el efeto que vos decís de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores» (Q1, cap. 32, t. I, p. 345)

De *intrattenere*, pasar el tiempo amablemente, divertir, recrear el ánimo. Es voz compuesta de *intra* y *tenere*, según el modelo francés *entretenir*.

«De la lengua italiana deseo poderme aprovechar para la lengua castellana destes vocablos: (...) dinar, entretener, discurrir y discurso...»¹⁶⁴
«Entretenía el Gran Turco los Moros del Reino de Granada, con esperanzas, por medio del Rey de Argel»¹⁶⁵

escarcela

«con la priesa y gana que tenía de venir a traer las nuevas de la canasta, se me olvidó en casa la escarcela» (RC, t. II, p. 586)

¹⁶⁰ F. Quevedo (1974:211).

¹⁶¹ Lope de Vega (1987:56).

¹⁶² Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:34).

¹⁶³ D. Hurtado de Mendoza (1946:71).

¹⁶⁴ J. de Valdés (1975:142).

¹⁶⁵ D. Hurtado de Mendoza (1946:94).

«...armado de peto, espaldar, gola y brazaletes y escarcelas...» (EI, t. II, p. 30)

De *scarsella*, bolsa de cuero para llevar dinero; bolsa de peregrino o de mendigo; también parte de la armadura que cae desde la cintura al muslo. Del latín medieval *scarsella*, del alemán **skerpicella*, ‘dote’. Cervantes emplea el término en los dos sentidos, el de bolsa y el de armadura.

«Segovianos de a ocho, buen viaje, / que no os pienso ver más en mi escarcela»¹⁶⁶

«escarcelas, brazales y celadas, / hasta el empeine de los pies armados»¹⁶⁷

espedito

«galanes sí, gentileshombres y de espeditas lenguas.» (LV, t. II, p. 670)

De *spedito*, desembarazado, libre de todo estorbo. Del participio de *spedire*, del latín *expedire*, propiamente *via dai piedi*, ‘sin ningún estorbo’. No está registrado en los diccionarios de la época.

«al fin, con voz pujante y expedida / que poco con las canas conformaba»¹⁶⁸

estropear

«Y no soy manca, ni renca, ni estropeada del entendimiento» (Git, t. II, p. 455)

«—Sabed, hermano Luis, que mi cojera y estropeamiento no nace de enfermedad, sino de industria» (CE, t. II, p. 717)

De *storpiare*, lisiar, deformar, malograr, tullir. Del latín *stuprare*, ‘ensuciar, contaminar’. Cervantes emplea también el derivado ‘estropeamiento’. La forma *estropear* se deriva del italiano *stroppiare*, alteración popular de *storpiare*.

«que agora de Francia salgo / roto, estropeado y herido / con veintitrés cuchilladas / seis balazos y un cañón, / alguna consolación»¹⁶⁹

¹⁶⁶ L. de Góngora (1989:202).

¹⁶⁷ A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,261).

¹⁶⁸ A. Ercilla y Zúñiga (1987:II,151).

¹⁶⁹ Lope de Vega (1965:290).

facilitar

«y diseñaban el lugar más conveniente para hacer los guzpátaros —que son agujeros— para facilitar la entrada» (RC, t. II, p.591)

«Y la comodidad que se podía ofrecer para facilitar todo nuestro negocio» (Q1, cap. 41, t. I, p. 438)

De *facilitare*, hacer fácil o posible la ejecución de alguna cosa, allanar. Del adjetivo *facile*, ‘fácil’, y según el testimonio de Juan de Valdés, fue el mismo quien lo introdujo en español: «De la lengua italiana deseo poderme aprovechar para la lengua castellana destes vocablos: facilitar, fantasía, en la significación que lo tomáis acá, aspirar por tener ojo, como quien dize: cada cardenal aspira al papado»¹⁷⁰

«levantámonos a hablar en la ida a la casa de la dicha, y se lo facilité mucho»¹⁷¹

fogoso

«Por un morenico de color verde, / cuál es la fogosa que no se pierde?» (RC, t. II, p. 595)

De *focosus*, ardiente, impetuoso, lleno de fuego. De *fuoco*, ‘fuego’. Según Corominas sería un italianismo-galicismo, y vendría del italiano *foga*, ‘ímpetu, vehemencia’, pero *foga* no está relacionado con el latín *focus*, sino más bien con *fuga*. Me inclino por lo tanto a la primera interpretación.

«Como yo era fogoso, más se encendían las calenturas, y más se encendía el odio del invidioso»¹⁷²

«Buscó tu fresno, y extinguió tu espada / en su sangre su espíritu fogoso»¹⁷³

garbo

«Miráronse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal garbo y talle, que advirtió Monipodio que pararía en un gran mal si no lo remediaba» (RC, t. II, p. 593)

De *garbo*, gracia, gentileza natural, cortesía. Del árabe *qalib*, ‘ságoma, moldura’, introducido por conducto del italiano meridional *gàlipu*, *garbu*. El término pasó también al francés y al alemán, y tiene como derivado ‘garboso’.

¹⁷⁰ J. de Valdés (1975:142).

¹⁷¹ F. Quevedo (1994:184).

¹⁷² V. Espinel (1980:I,286).

¹⁷³ L. Góngora (1989:111).

«Y aquesta disposición, cabello, garbo y cintura, / ¿parécete que es razón / pasar por esa mesura?»¹⁷⁴

«Aquel garbo y aquel aire, / aquel hacer sin decir, / qué vidas no ha de rendir, / haciendo della donaire?»¹⁷⁵

gastar

«El Asturiano, que era de propiedad del azúcar, que jamás gastó menester, como dice el italiano...» (IF, t. II, p. 785)

De *guastare*, estropear, echar a perder. Del latín *vastare*, derivado de *vastum*, ‘vacío, despoblado’, por cruce con una voz germánica semejante.

«Y es por cierto ruin señal / si dan los vinos gastados; / que sé yo que al Cardenal / le cuestan buenos ducados»¹⁷⁶

lautamente

«Hecho esto, comieron lautamente.» (Git, t. II, p. 482)

De *lautamente*, espléndidamente, abundantemente. Se deriva del latín *lautum*, en origen ‘limpio, lavado’, y que después pasó a significar ‘elegante, con distinción’, y finalmente ‘rico’. Cervantes es el primer autor que introduce esta voz; no he encontrado ningún otro testimonio.

mansalva(a)

«que si vestido estuviera, yo vi en su talle que no se dejara prender tan a mansalva» (CP, t. II, p. 930)

De *a man salva*, sin ningún peligro, libremente, con seguridad de éxito. Es voz compuesta de *mano* y *salva*, ‘con éxito seguro’. Cervantes es el primero en emplear este término, que no está registrado en ningún léxico de la época en cuestión.

mazagatos

«que si no fuera por el huésped, que con buenas razones lo sosegó, allí fuera la de Mazagatos» (IF, t. II, p. 774)

De *mazzagatti*, antigua denominación de pistolas de cañón corto para blancos cercanos; arma de fuego de aspecto poco temible, ridículo. En español está

¹⁷⁴ B. Torres Naharro (1988:65).

¹⁷⁵ Lope de Vega (1968.I:117).

¹⁷⁶ B. Torres Naharro (1988:131).

registrada la voz en los léxicos como ‘refriega, combate de poca importancia’. Es vocablo compuesto de (*am*)*mazza*, ‘mata’ y *gatti*, ‘gatos’. Lope de Vega utiliza el término en el título de su comedia *Ya anda la de Mazagatos*.

«Escapó de la de Mazagatos»¹⁷⁷

mentecato

«—¡Allá irás, mentecato, trovador de Judas, que pulgas te coman los ojos!» (IF, p. 777)

«Ven acá mentecata e ignorante, que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha» (Q2, cap. 5, t. I, p. 595)

De *mentecatto*, que no tiene toda la razón, falto de juicio. Del latín *mente captus*, ‘cogido de la mente’. En italiano es palabra empleada ya por Dante, mientras que en español aparece a principios del siglo XVII.

«a lo señor mentecatos, / a lo fruncido poetas...»¹⁷⁸

«Cual huevos murieron / Tonto y Mentecata»¹⁷⁹

pata

«—¡Pata es la traviesa, amigo! —respondió Carrizo» (IF, t. II, p. 756)

«Desa manera —dijo el licenciado—, entre vuesa merced y la señora doña Estefanía, pata es la traviesa. —Y tan pata —respondió el alférez—, que podemos volver a barajar» (CAE, t. II, p. 886)

De *patta*, cuando en una votación o en un juego, obtienen el mismo número de votos o de bazas los dos adversarios. Del latín *pacta*, plural de *pactum*, ‘pacto’. La frase «pata es la traviesa» se emplea cuando dos personas se hacen mutuamente un daño igual. No he encontrado testimonios de otros autores, aunque creo que Cervantes no fue el único en emplear esta frase.

pelarela

«y antes de edad me hice calvo, dándome una enfermedad que llaman lupicia, y por otro nombre más claro, la pelarela» (CAE, t. II, p. 887)

De *pelarella*, alopecia, caída o pérdida del pelo, en especial modo la alopecia provocada por la sífilis. De *pelare*, ‘pelar’. En el italiano actual el término

¹⁷⁷ G. Correas (1967:148).

¹⁷⁸ A. de Rojas (1995:232).

¹⁷⁹ F. Quevedo (1981:484).

ha caído en desuso, siendo sustituido por *pelatina*, pero en los siglos XV y XVI hay testimonios de muchos autores (Giovio, Domenichi, Caro, Sansovino, etc.). No he encontrado la voz en ningún léxico de la época, y Cervantes parece ser el primero en emplearla.

píctima

«todo lo cual fue píctima para el afligido corazón de Ricardo» (AL, t.II, p. 535)

De *pittima*, cataplasma, bisma, bebida o cosa líquida que se aplica para confortar y mitigar el dolor. Del griego *epithema*, 'que se pone encima'. Hay ciertas oscilaciones en el uso en español, el Dicc.Aut. registra la voz *epithyma*, y da ejemplos de M. Alemán y Polo de Medina. Según Corominas la voz griega se desarrolla en español dando 'bisma', mientras que 'píctima' es tomado del italiano.

«Y el alegría en el enfermo es el mejor jarabe y cordial epítima»¹⁸⁰

poltrón

«Hállase allí el ejercicio / que la salud acomoda, / sacudiendo de los miembros / a la pereza poltrona» (IF, t. II, p. 772)

«Y porque naturalmente soy poltrón y perezoso» (Q1, Prólogo, t. I, p. 21)

De *poltrone*, flojo, perezoso, ocioso. De *poltro*, 'potro', del latín vulgar **pulliter*, 'animal joven, no domado'. Este término pasó también al francés y al inglés. En español se emplea tanto como adjetivo que como sustantivo. También *poltronería* es italianismo.

«No está nadie en la cantina, / ni el Canavario se halla. / ¡Gran poltrón!»¹⁸¹

«No puedo estar de risa cuando me acuerdo de aquel poltrón del Cardinal Bembo, que agora poco ha fue *a porta Inferi*, ...»¹⁸²

«las cuales legislaron los más famosos poltrones de la Italia...»¹⁸³

raja

«La niña estaba asombrada de ver tantas galas, a causa que las que ella en su vida se había puesto no pasaban de una saya de raja y una ropilla de tafetán» (CE, t. II, p. 707)

¹⁸⁰ M. Alemán (1995:II,106).

¹⁸¹ B. Torres Naharro (1988:123).

¹⁸² Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar (1964:35).

¹⁸³ M. Alemán (1995:I,246).

«Dádmele acá, compadre, que precio más haberle hallado que si me die-
ran una sotana de raja de Florencia» (Q1, cap. 6, t. I, p. 86)

De *rascia*, tela asargada de lana gruesa. De *Rascia*, nombre italianizado de Raska, antiguo reino de Serbia y capital del mismo. Hay cierta discrepancia entre los autores que utilizan el término: dice Corominas que «en las cortes de 1563 se menciona como paño de gran lujo importado de Italia.» Otros lo consideran un paño de baja calidad. El mismo Cervantes en el primer texto parece considerarlo una tela corriente, mientras que del ejemplo del Quijote se deduce exactamente lo contrario. Creo que hay que distinguir entre la raja, ‘especie de paño grueso y baja estofa’, y la raja fina o raja de Florencia, ‘raja fina y muy cara que venía de Italia’.

«pero paño muy bueno y no muy caro, principalmente raja»¹⁸⁴

«Una Raja de Florencia / los quiso tomar las manos / con podrida grave-
dad»¹⁸⁵

«llevaba en el portamanteo un capote, a lo que me pareció de raja o
pañó morado»¹⁸⁶

repárolo, o párolo

«y con esto, a fuego lento, sin temor y nota de malsines, sacaban al cabo
del mes más barato que los que consentían los juegos de estocada, del repa-
rolo, siete y llevar, y pinta en la del punto» (LV, t. II, p. 677)

De *pàrolo*, el duplicar la apuesta en algunos juegos de naipes; jugada que se hace, en el monte y en otros juegos, no cobrando la suerte ganada, para cobrar el doble si se gana otra vez. De *parare*, ‘apostar’ con el sufijo ‘lo’, que quiere decir ‘lo apuesto’. Probablemente el término ‘repárolo’ se refiere a lo mismo, con la partícula iterativa ‘re’. Es voz de área napolitana, pasada también al francés y al alemán. En el texto cervantino habría por lo tanto que añadir una tilde y leer ‘repárolo’.

«y que el que juega, en diciendo / «paro», con salir la suerte, / le sale a
ciento por ciento»¹⁸⁷

«Fue el juego al parar, y lo bueno fue que dijo que no sabía el juego y
hizo que se le enseñásemos»¹⁸⁸

¹⁸⁴ Viaje de Turquía (1986:341).

¹⁸⁵ F. Quevedo (1974:307).

¹⁸⁶ M. Alemán (1995:1,203).

¹⁸⁷ Lope de Vega (1987:101).

¹⁸⁸ F. Quevedo (1994:158).

superchería

«y no piensen que por ser tantos los que aquí están me han de hacer superchería» (IF, t. II, p. 786)

«... ¡Ah traidores, que sois muchos, y yo solo! Pero con todo eso no os ha de valer vuestra superchería» (SC, t.II, p. 844)

De *soperchieria*, engaño, fraude; abuso de fuerza. De *soperchio*, del latín vulgar **superculum*, derivado de *super*, ‘encima’.

«cuando se alborotaron los caballos por una superchería que usó un hombre de a caballo con un hidalgo de a pie»¹⁸⁹

valija

«y, aunque se les ofrecían algunas ocasiones de tentar las valijas de sus medios amos...» (RC, t. II, p. 565)

«Quedó Pedro Alonso suspenso en leyendo la epístola y acudió presto a su valija, y al hallarla vacía le acabó de confirmar la verdad de la carta» (IF, t. II, p. 750)

«Besóle las manos Sancho por la merced, y, desvalijando a la valija de su lencería, la puso en el costal de la despensa» (Q1, cap. 23, t. I, p. 239)

De *valigia*, bolsa de viaje, maleta, cartera, saco de cuero. Del latín medieval *valisiam*, probablemente de *bilix*, *-icis*, ‘de dos lizos’.

«no dejando cajeta ni valija de donde para ella no sacan los alabastros, carmines...»¹⁹⁰

5. CONCLUSIÓN

De este primer acercamiento al estudio de las relaciones lingüísticas entre Italia y España, parece muy difícil sacar conclusiones definitivas; lo que sí se demuestra —espero— es el atractivo de este tipo de trabajo y la inmensa riqueza de cultura, de lengua y de historia que subyace en los textos literarios del Siglo de Oro.

Este hecho se debe quizás a la peculiaridad de la literatura española de los siglos XVI y XVII, que no nace de hombres que vivieron al margen de la vida política y social de su tiempo, ni de intelectuales que pasaron sus vidas en tertulias culturales, ni de ‘gentilshombres de corte’. Nace de escritores que fue-

¹⁸⁹ B. Torres Naharro (1988:104).

¹⁹⁰ M. Alemán (1995:II,290).

ron en su gran mayoría autores y actores del Siglo de Oro, que fueron capitanes, conquistadores, mercaderes, reyes y validos.

Cervantes es ejemplar en este sentido, además de serlo por sus méritos literarios universalmente reconocidos. Combatió personalmente en la batalla de Lepanto, experimentó el cautiverio, viajó a Italia, estuvo en contacto con hombres de todas las lenguas y culturas. Y, sobre todo, tuvo conciencia de estar viviendo una época grandiosa de la historia. La vida que nos relata en sus *Novelas Ejemplares* es la vida real de su época, sus personajes están exentos de teorías literarias, sencillamente viven sumergidos en su presente histórico.

Como escribía Nebrija en su *Dictionarium latino-hispanicum*, «los vocablos juntamente nacen y mueren con las cosas», y por eso para reconstruir la trayectoria de cada palabra no es suficiente el criterio fonético y morfológico. Máxime en el caso que nos ocupa, siendo las dos lenguas muy semejantes y teniendo el mismo origen latino muy cercano.

Se hace fundamental por lo tanto el criterio histórico y semántico, que estudia las relaciones culturales y las posibles influencias entre las áreas lingüísticas, y una buena documentación lexicográfica, que requiere un trabajo lento y constante.

De todas las palabras analizadas en este trabajo, habría que distinguir diferentes niveles de apropiación del italianismo: los de necesidad, que son difícilmente sustituibles porque reflejan aspectos concretos del ambiente italiano; los que ya son asimilados y que de todas maneras indican el gusto de la época o la moda italianizante; los que suponen un intencional matiz expresivo y que exigen para el destinatario una aclaración interna al texto.

Cada préstamo lingüístico tiene su historia y su diferente vitalidad: algunos tienen vida efímera, otros entran definitivamente en la lengua e incluso generan significados secundarios o producen derivados; otros finalmente cesan con el paso del tiempo, pero testimonian un momento histórico-cultural propio del renacimiento europeo.

Para la suerte de todos estos términos no es irrelevante el hecho de que Cervantes los emplee; en muchas voces analizadas, él no es el primero en introducirlas, pero es el que provoca la definitiva asimilación de tales términos en español.

En conclusión, reitero la esperanza y el deseo de que éste sea sólo un primer paso hacia una mayor profundización en el análisis de la obra cervantina, así como de los otros protagonistas del Siglo de oro español.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, J. (1954): *Historia natural y moral de Indias*, Madrid: BAE, t. 73.
- ALEMÁN, M. (1995): *Guzmán de Alfarache*, ed. Miralles García, E. Barcelona.
- ALONSO HERNÁNDEZ, J.L. (1976): *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ALONSO, M. (1982): *Enciclopedia del idioma*, Madrid: Aguilar.
- ARCE, J. (1976): «Italianismi in spagnolo e spagnolismi in italiano». *Bollettino dell'Istituto di Lingue Estere*, 3-8.
- ARCE, J. (1982): *Literatura italiana y española frente a frente*, Madrid: Espasa-Calpe.
- ARJONA, J. (1950): *La Tebaida*, Madrid: BAE, t. 36.
- BATTAGLIA, S. (1961-90): *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino: UTET.
- BATTISTI, C., ALESSIO, G. (1950-57): *Dizionario etimologico italiano*, Firenze: Sansoni.
- BECCARIA, G.L. (1967): *Spagnolo e spagnoli in Italia. Riflessi ispanici sulla lingua italiana del Cinque e del Seicento*, Torino: Giappichelli.
- Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar*, (1964): Sales españolas, Madrid: BAE, t. 176.
- CASTELLO, M. (1953): «Gli italianismi della lingua spagnuola». *Bollettino dell'Istituto di Lingue Estere*, 26-46.
- CERVANTES DE SAAVAEDRA, M. (1950): *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. D. Clemencín y Viñas, Madrid.
- CERVANTES DE SAAVEDRA, M. (1935): *Viaje del Parnaso*, ed. F. Rodríguez Marín, Madrid.
- CERVANTES DE SAAVEDRA, M. (1994): *Obra completa*, ed. Sevilla-Arroyo, F., Rey Hazas, A., Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- CERVANTES DE SALAZAR, (1971): *Crónica de la Nueva España*, Madrid: BAE, t. 144.
- COROMINAS, J. (1954-57): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- CORREAS, G. (1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet, Bordeaux: Université de Bordeaux.
- CORTELAZZO, M., ZOLLI, P. (1979-88): *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna: Zanichelli.
- COVARRUBIAS, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*.
- CROCE, B. (1920): *España en la vida italiana durante el renacimiento*, Madrid: Mundo Latino.
- DELICADO, F. (1969): *La lozana andaluza*, ed. Damiani, B. Madrid: Castalia.
- ENCINA, J. (1990): *Poesía lírica y cancionero musical*, ed. Jones, R.O., Lee, C.R., Madrid: Castalia.
- ERCILLA Y ZÚÑIGA, A. (1987): *La Araucana*, ed. Morínigo, M.A., Lerner, I., Madrid: Castalia.
- ESPINEL, V. (1980): *Vida del escudero Marcos Obregón*, ed. Carrasco Urgoiti, M.S., Madrid: Castalia.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, C. (1962): *Vocabulario de Cervantes*, Madrid: Real Academia Española.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, C. (1971): *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Madrid: Real Academia Española.
- GARCILASO DE LA VEGA (1979): *Poesías castellanas completas*, ed. Rivers, E.L., Madrid: Castalia.
- GIANNINI, A. (1922): «Impressioni italiane di viaggiatori spagnoli nei secoli XVI e XVII». *Revue Hispanique*, 50-160.
- GÓNGORA, L. (1989): *Sonetos completos*, ed. Ciplijauskaitė, B., Madrid: Castalia.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1975-76): «Contribución al estudio de los italianismos del español en el siglo XVI». *Filología Moderna* XVI, 195-206.
- GRANADO, D. (1990): *Libro del arte de cocina*, ed. fac-símil de 1614, Lleida: Diputación.
- HILL, J.M. (1945): *Poesías Germanescas*, Bloomington.
- HURTADO DE MENDOZA, D. (1946): *Guerra de Granada*, Madrid: BAE t. 21.
- LAPESA, R. (1980): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- LOPE DE VEGA (1950): *Gatomaquia*, Madrid: BAE, t. 38.
- LOPE DE VEGA (1965): *Juan de Dios y Anton Martín*, Madrid: BAE, t. 186.
- LOPE DE VEGA (1968): *El médico de su honra*, Madrid: BAE, t. 212.
- LOPE DE VEGA (1968): *El cordobés valeroso Pedro Carbonero*, Madrid: BAE, t. 214.
- LOPE DE VEGA (1969): *La madre de la mejor*, Madrid: BAE, t. 159.
- LOPE DE VEGA (1987): *El caballero de Olmedo*, ed. Pérez, J., Madrid: Castalia.
- LOPE DE VEGA (1987): *El perro del hortelano; El castigo sin venganza*, ed. Kossof, A.D., Madrid: Castalia.
- MÁRMOL, L. (1967): *Rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Madrid: BAE, t. 21.
- MIGLIORINI, B. (1967): *Storia della lingua italiana*, Firenze: Sansoni.
- QUEVEDO, F. (1974): *Poemas escogidos*, ed. Blecua, J.M., Madrid: Castalia.
- QUEVEDO, F. (1981): *Poesía varia*, ed. Crosby, J.O., Madrid: Cátedra.
- QUEVEDO, F. (1994): *Historia de la vida del Buscón*, ed. Jauralde Pou, P., Madrid: Castalia.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (1726-39): *Diccionario de Autoridades de la lengua castellana*, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (1933-36): *Diccionario histórico de la lengua española (A-CE)*, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (1960): *Diccionario histórico de la lengua española (A-...)*, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (1992): *Diccionario de la lengua española*, Madrid.
- ROJAS, A. (1995): *El viaje entretenido*, ed. Ressot, J.P., Madrid: Castalia.
- SAAVEDRA FAJARDO, D. (1947): *Idea de un príncipe político-cristiano*, Madrid: BAE, t. 25.
- SALAZAR, E. (1965): *Carta al Capitán Mondragón*, Epistolario, Madrid: BAE, t. 62.

- SOLÍS, A. (1953): *Historia de la Nueva España*, Madrid: BAE, t. 28.
- TERLINGEN, J. H. (1943): *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam.
- TERLINGEN, J. H.: «Elementos constitutivos y fuentes del español». *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, 263-305.
- TERRÓN GONZÁLEZ, J. (1990): *Léxico de cosméticos y afeites en el Siglo de Oro*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- TORRES NAHARRO, B. (1988): *Comedias*, ed. McPheeters, D.W., Madrid: Castalia.
- VALDÉS, J. (1975): *Diálogo de la lengua*, ed. Lope Blanch, J.M., Madrid: Castalia.
- Viaje de Turquía (la odisea de Pedro de Urdemalas)* (1986), ed. Salinero, F.G., Madrid: Cátedra.
- Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor* (1968), ed. Spadaccini, N., Zahareas, A.N., Madrid: Castalia.
- Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, (1956) Autobiografías de soldados (siglo XVII), Madrid: BAE, t. 90.